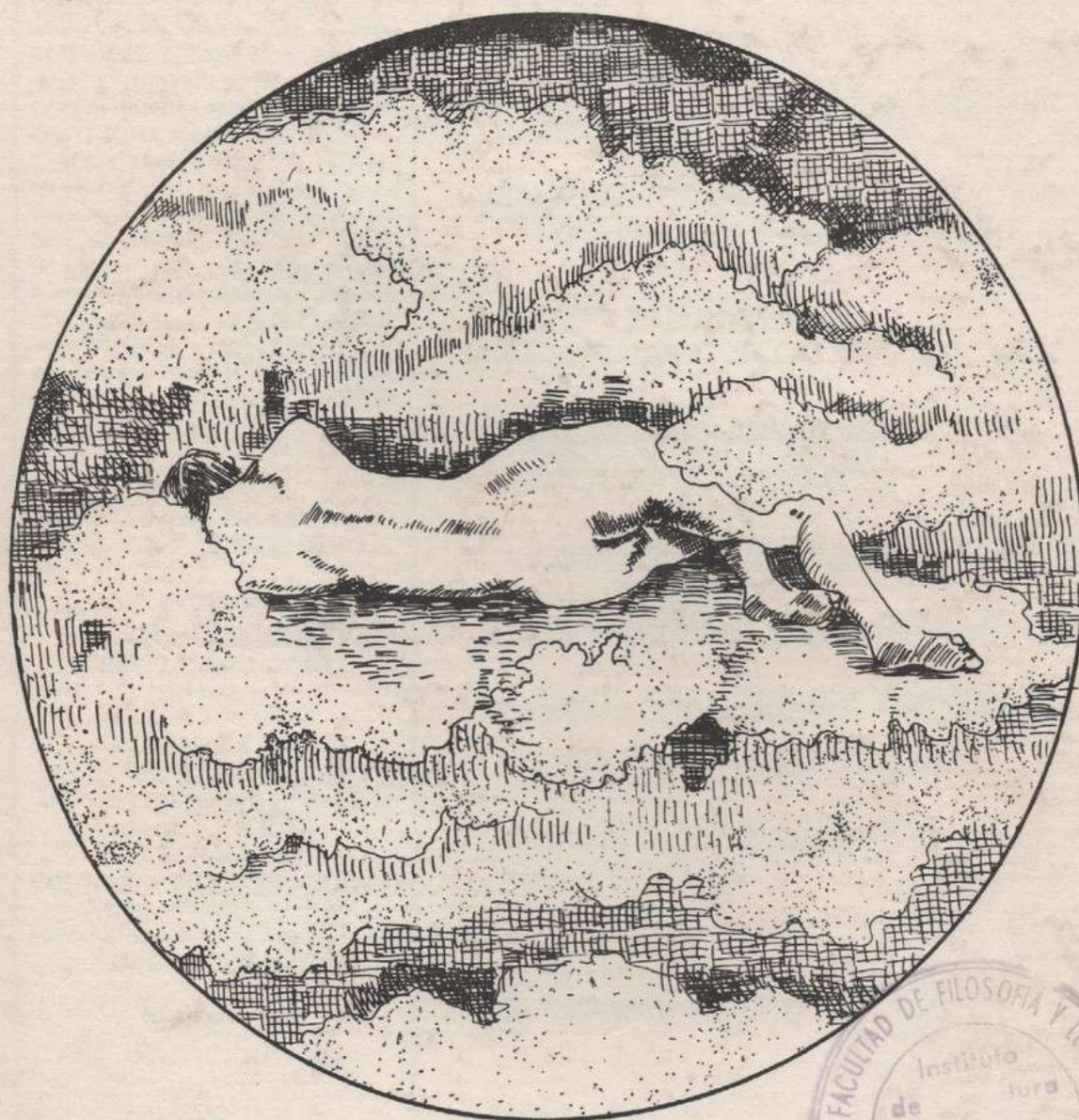


ULTIMO REINO



·REVISTA DE POESIA·

AÑO II - Nº 3 - JULIO/SEPTIEMBRE 1980 - BUENOS AIRES

¡Hacia la tumba caminamos, con la muerte adentro de la boca!

"ULTIMO REINO" es una publicación trimestral. Año II, Nº 3, Julio-Setiembre de 1980. Registro de Propiedad Intelectual Nº 34.233, Segunda Serie.

Queda hecho el depósito que marca la Ley Nº 11.723.

Suscripción, Publicidad, Correspondencia e Informes: por correo a Juncal 3056, 5º piso; (1425) Buenos Aires, Argentina; o al T.E. 84-4480.

Los artículos firmados reflejan la opinión de sus autores, y no necesariamente la de la Dirección de esta publicación.

Se autoriza la reproducción de textos e ilustraciones, citando el nombre de la revista y el autor del artículo, y enviándose tres ejemplares de la publicación correspondiente a la Redacción de "Ultimo Reino".

Directores

GUSTAVO M. MARGULIES
VICTOR F.A. REDONDO

Colaboran

MARIO MORALES
GUILLERMO ROIG
(Barcelona)
MARIA JULIA DE
RUSCHI CRESPO
ROBERTO SCRUGLI
MARIA DEL ROSARIO SOLA
MONICA TRACEY
(Caracas)
EDUARDO ALVAREZ TUÑON
SUSANA VILLALBA
HORACIO ZABALJAUREGUI
JORGE ZUNINO

Ilustraciones

PABLO SCHUGURENSKY

Se terminó de imprimir el
30 de Junio de 1980 en los
Talleres Gráficos de
"SU IMPRES"
Tucumán 1490 - Bs. As.
Argentina

Realizamos intercambios con
revistas similares de todo el
mundo.

Próximo número: Octubre de
1980

INDICE

- EL TRABAJO POETICO ES UN
EJERCICIO ORFICO
de HUMBERTO DIAZ CASANUEVA . 2
- PALMIRA (Poema)
de MARIA J. DE RUSCHI CRESPO . . . 7
- SEGUNDA CAIDA (Poema)
de SUSANA VILLALBA 10
- *EL BLASFEMO CORONADO
de H. DIAZ CASANUEVA (*)
- A EZRA POUND, DE QUIEN NADA SE
(Poema)
de MARIA DEL ROSARIO SOLA 15
- CARTA A JOAN SALVAT-PAPASSEIT
de J. V. FOIX 19
- LA PUERTA (Antología de Obras y
Poemas Recibidos) 25

(*) En páginas amarillas.



PRECIO DE VENTA: \$ 4.000

HUMBERTO DIAZ CASANUEVA

"EL TRABAJO POETICO ES UN EJERCICIO ORFICO"

Reproducimos a continuación dos trabajos que sobre el proceso de la creación poética escribiera Humberto Díaz Casanueva y que figuran, respectivamente, en la antología 33 Nombres Claves de la Actual Poesía Chilena, aparecida en los números 33 al 38 de la Revista de Poesía y Teoría Poética Orfeo (Santiago de Chile, 1968), y en la Antología de la Poesía Chilena Contemporánea, de Alfonso Calderón (Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1970).

POESIA

La poesía es para mí, ante todo, una disciplina a la que concedo un valor arcano y casi religioso, que va más allá de su propio contorno estético. En su sentido esencial se me aparece huidiza, velada, submarina, con pequeñas interrumpidas centellas. En su trascendencia, tiene mucho que ver con la tragedia del conocimiento por el poder de revelación que se le entrevé. En su ejercicio, se me figura una cuerda tensa sobre un abismo. Respecto a mi obra, puedo decir que ella tiene un desarrollo de acuerdo con la inmersión en mí mismo y en ella he sido terriblemente sincero. Algunos podrán apreciar esto al comparar la imagen sensual y musical de mi primer libro con la imagen que condensa intuiciones mágicas y premetafísicas de *Vigilia por Dentro*. Este último libro es resultado de un largo esfuerzo y nada hay en él que sea azar o juego. En sus líneas generales responde a una conciencia lírica vigilante y tiene un contenido estético y filosófico.

Pero esto en Chile apenas fue visto o más bien negado o torcido. Si en mí hay desasosiego y carencia de la suficiente claridad lógica que se desearía, es porque he querido trabajar en los propios orígenes emocionales del pensamiento poético, ahí mismo donde poderes dionisíacos nublan la conciencia clarificadora hasta asfixiarla en la expresión, antes de que sucedan la ordenación y diferenciación lógicas. Pero no soy médium ni trabajo con técnicas surrealistas ni ultraístas, y soy consciente de lo que hago y puedo dar cuenta de cada imagen o idea poética y de la razón de su existencia. Confieso que me cruzan la angustia por la claridad y la unidad y la fatiga de un subjetivismo extenuador. Comprendo la necesidad de disciplinar la inteligencia y no escamoteo tal deber —que es de exigir especialmente entre nosotros, en que la poesía está tan desproblematizada—, pero tal disciplina no ha de ir más allá del propio temperamento poético si no es para ahondarlo y destilarlo, porque de otro modo se caería en la retórica de un clasicismo estéril.

Fácil me sería anclar en plácidas formas, pero es bello y heroico asistir a las batallas del ser, rehuir todo libertinaje y facilidad y aceptar el cilicio. Trataré siempre de dar a mi obra la mayor intensidad posible, rigor y entraña, no asustándome del sonido dramático que a veces pueda tomar, ya que su apoyo está entre peligros y enigmas.-

LA VISION

(del libro *Vigilia por dentro*)

*Yacía obscuro, los párpados caídos hacia lo terrible acaso en el fin del mundo,
con estas dos manos insomnes*

entre el viento que me cruzaba con sus restos de cielo.

*Entonces ninguna idea tuve, en una blancura enorme se perdieron mis sienas como
desangradas coronas y mis huesos resplandecieron como bronces sagrados,*

*Tocaba aquella cima de donde el alba mana suavemente con mis manos que trans-
lucían un mar en orden mágico.*

*Era el camino más puro y era la luz ya sólida por aguas dormidas, resbalaba hacia
mis orígenes quebrando mi piel blanca, sólo su aceite brillaba.*

*Nacía mi ser matinal, acaso de la tierra o del cielo que esperaba desde antaño y
cuyo paso de sombra apagó mi oído que zumbaba como el nido del viento.*

Por primera vez fui lúcido mas sin mi lengua ni sus ecos

*sin lágrimas, revelándome nociones y doradas melodías; solté una paloma y ella
cerraba mi sangre en el silencio,*

comprendí que la frente se formaba sobre un vasto sueño

como una lenta costra sobre una herida que mana sin cesar.

Eso es todo, la noche hacía de mis brazos ramos secretos

y acaso mi espalda ya se cuajaba en su misma sombra.

Torné a lo obscuro, a larva reprimida otra vez en mi frente y un terror hizo

que gozara de mi corazón en claros cantos.

Estoy seguro que he tentado las cenizas de mi propia muerte, aquellas que dentro

del sueño hacen mi más profundo desvelo.

HUMBERTO DIAZ CASANUEVA

COMO TRABAJAN EL ARTISTA Y EL ESCRITOR (1956)

I

Cada poeta tiene sus rituales ante la página blanca. Schiller olía manzanas podridas, y Baudelaire, perfumes fuertes. La estadística de tales síntomas o hábitos es atrayente, pero insignificante.

II

La circunstancia más fortuita o el motivo más fútil pueden despertar la voracidad creadora. Pero conviene no olvidar que la manzana para Newton fue sólo la gota que desbordó el vaso. El poeta logra concentrarse en el acto creador porque ya está grávido.

III

Hay que escrutar la personalidad plena del poeta y no únicamente su éxtasis creador; es decir, su sistema de creencias y valores, sus experiencias, su concepción del hombre, del mundo, de la poesía. Como se trata más bien de un proceso de fermentación que escapa en gran parte a su dominio, habrá que aplicar un sondeo parecido al psicoanálisis; pero éste, al menos por ahora, sólo ha podido encontrar en los poetas el complejo de Edipo o la regresión narcicista, determinantes simbólicos demasiado generales y que explican sin esclarecer.

IV

Lo que otros llaman inspiración y que para ellos es facilidad jugosa, es para mí plenitud tanto de mis dones como de mi impotencia. Tal vez me suceda esto porque no escribo para agradar sino para explorar. La experiencia poética me interesa como una manera de transparentar el fondo de la existencia humana.

V

A veces siento una facilidad sospechosa y me invaden ritmos y hasta rimas. Al amasar tal material que resulta de un desborde, me salen poemas que rehuyo porque no son hijos legítimos del rigor de mi espíritu. En realidad sólo tengo un libro de poemas (*Vigilia por Dentro*). Mis otros libros son acumulaciones orquestales dominadas por una figura simbólica obsesiva, una intención dramática, un fantasma especulativo y casi imposible, y que me acompaña por meses y por años (*El aventurero*; *El blasfemo*; *la Madre muerta*; *La Estatua de sal*; *la Hija Viva*).

VI

Algunos han dicho que yo transcribo filosofía en mis poemas. Jamás he podido escribir con planes abstractos e ideas metafísicas deliberadas. Todo se inicia en un estado de ánimo que se va expandiendo en asociaciones.

VII

Hay un deleite en la inspiración, pero para un artista orgulloso hay también un desafío en la esterilidad. Esta no es sólo la fuente seca: es un sufrimiento, una inhibición, una terquedad del espíritu que no quiere despojarse de sus velos. Para vencer la esterilidad he recurrido a menudo al desvarío.

VIII

El desvarío es un abandono, un método pasivo que relaja la facultad consciente. Advierto entonces mi complacencia por lo imaginativo, lo insólito, lo maravilloso y hasta lo absurdo. Intuyo extrañas analogías y me extravían presentimientos oscuros. Quiero en tal caso encaminar la espontaneidad caótica hacia zonas lúcidas. Trato de respetar la lógica recóndita que puede haber en el azar del espíritu y, al mismo tiempo, transmutar esa abundancia, esas imágenes espasmódicas en sentido y en significación. Rechazo la imagen gratuita y busco el símbolo que asocie la emoción y el pensamiento.

IX

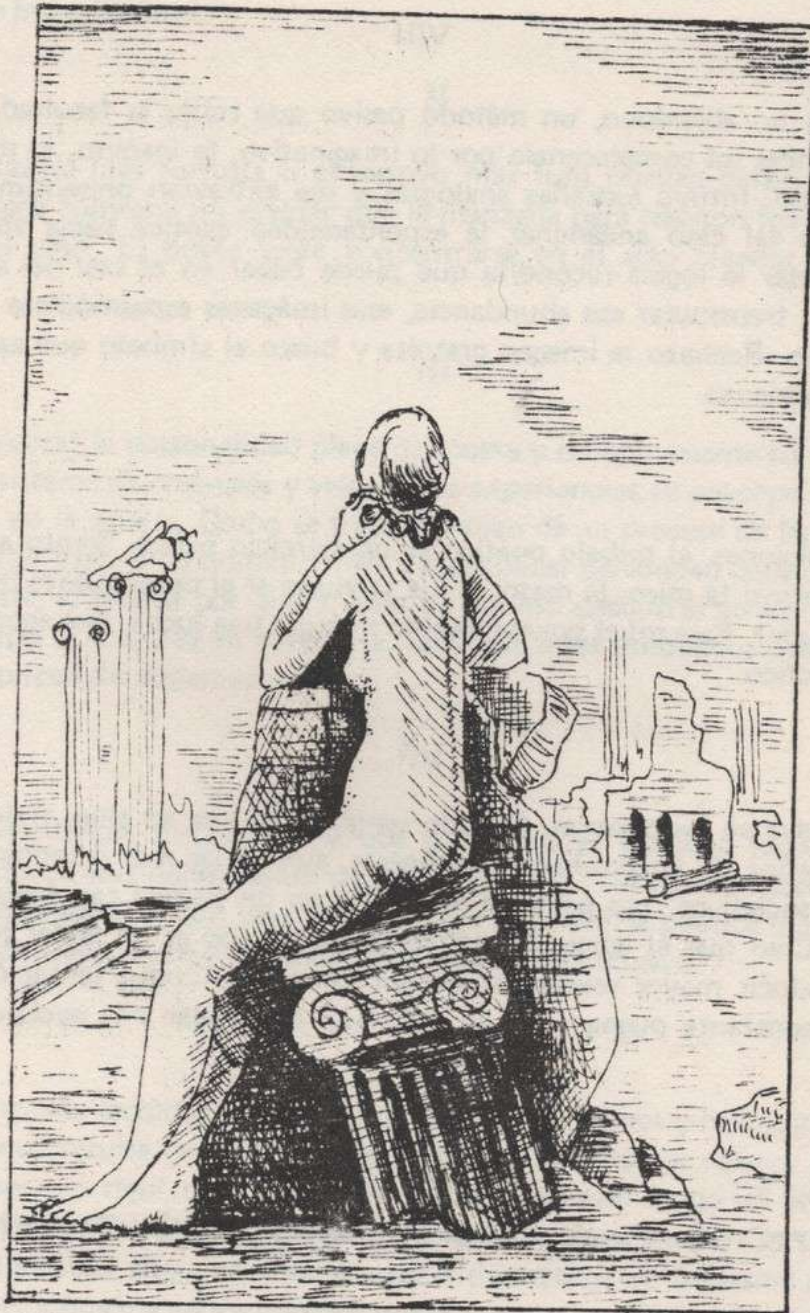
En estas condiciones, el trabajo poético es un ejercicio órfico. Siento a Eurídice en mis brazos, pero si la miro, la mato. Huye la visión si el pensamiento ilumina demasiado su desnudez. Para mí el poema ha sido siempre una lucha, una agonía, un amargo juego dialéctico.

X

Todo se resuelve en las palabras. Cuando tengo confianza en ellas, todo va bien. Me fascina el interior de las palabras y encontrar, aun en las más desahuciadas, valores emotivos y asociativos. Las palabras me producen un frenesí casi físico: las masco, las saboreo. Creo que el lenguaje poético de mi tiempo es un poder todavía virgen capaz de producir mayor revelación del ser humano. Aunque tentación tan grande supone una constante pugna entre la ambición de revelar y la necesidad de comunicar.



Humberto Díaz Casanueva: poeta chileno nacido en 1905. Obras: *El Aventurero de Saba* (1926), *Vigilia por Dentro* (1931), *El Blasfemo Coronado* (1940), *Requiem* (1945), *La Estatua de Sal* (1947), *La Hija Vertiginosa* (1954), *Los Penitenciales* (1960), *El Sol Ciego* (Homenaje a Rosamel del Valle) (1966), *Sol de Lenguas* (1970), *Antología Poética* (1970). Reside en Nueva York.



MARIA JULIA DE RUSCHI CRESPO

PALMIRA

"The nerves and the flesh go by shadowlike, the limbs and
the lives shadowlike, these shadows remain, these shadows
To whom temples, to whom churches, to whom labors and wards,
visiones and dreams are dedicate".

Robinson Jeffers

"Templum sane solis. Ad eam formam solo, quae fuit reddi".

Aureliano

"Ihr Gassen vo Palmira!
Ihr Säulenwälder in der Ebne der Wüste,
Was seid ihr?"

Hölderlin

*Los nombres son brasas, encendidas tempestades,
Oh viajeros,
la soledad que vagamente señalamos en el mapa
antes de partir hacia lo oscuro.
Los nombres son rutas que duermen,
semillas en el fruto de la tentación,
mudables deseos, racimos de deseos, la soledad del deseo.
Oh viajeros, y cuando la luna púrpura nazca, flor del horizonte,
el nombre será la boca muda de la espera sin camino.
El sitio de la desaparición, la desaparición
ante los ojos insomnes,
eternamente sin mirada, de los dioses y los muertos invocados.
Signo es cada paso, cada susurro de la arena doliente,
cada incandescencia, cada cuerpo
desde el origen abrazado a su muerte,
la docilidad con que un niño se queda en su cadáver.
Los nombres son las sombras de la vida,
llamas o estrellas que vacilan antes de extinguirse,
Oh viajeros, porque nada ilumina el tiempo de partir.
¿Y quién no lleva del olvido a los labios*

el nombre vacío de una ciudad remota,
quién no reconstruye al atardecer las murallas vencidas
y guarda en la noche un talismán para días que han de perderse
hecho con la fiebre de días que ya se perdieron?
¿Quién no solicita de los dioses innombrables
la prodigalidad de los reinos imaginarios?
El sol, sólo el sol resuena en las bocas muertas
y el desierto, sólo el desierto responde.
El sol y las arenas son serpientes doradas que sueñan sobre
 ▾ las tumbas abiertas.
El sol, sólo el sol ama mi boca muerta
y sólo en el desierto vuela el eco de mi llamado vivo, ardiente.
El sol y las arenas son la eternidad, los sueños del hombre
 sobre la tumba abierta del deseo.
Los nombres son olvido, la ascensión del silencio,
la mirada hacia las alturas del horizonte,
la esbeltez sepulcral de las columnas,
el sosiego de las torres entre los escombros,
el polvo de los huesos, los pedazos de lienzo impregnados en pez.
Oh nombres, palmas vacías elevando lo oscuro a su oscuridad elegida.
Oh viajeros, salud a Palmira, Oh sombras errantes, Oh fantasmas
 en la ruta de la seda,
fantasmas en el camino de la deidad desconocida,
invocada "con epítetos vagos": invocadla con su nombre muerto
y ella será la joya, el fulgor, un súbito florecimiento de
 deseos, un juego de niños
en la claridad devastada, entre los restos insomnes del
 guerrero insepulto.
Oh sombras, sombras, alimentadas sólo por el néctar venenoso
 de las flores del sueño.
El Gad de la fuente sagrada mienta a mi corazón.
Soli Sanctissimo, si no ¿cómo he de partir,
cómo he de amar las sombras de las bellas aventuras cumplidas
 en tu nombre,
cómo he de vislumbrar el nacimiento de la luz,
la hoguera sacrificial, los juegos puros de las estrellas?
¿Cómo he de tocar mi cuerpo y escuchar mi propia voz
en el hondo estupor del día inaccesible?
El Gad de la fuente sagrada mienta a los viajeros.
Pero vo, ¿cómo he de mirarme, cómo he de regresar de la mirada

*a la carne vulnerable con su locura,
con su soberbia y sus gusanos, su temblor, su lúcido hielo,
su memoria y sus fugaces llamas,
con su desvalida soledad que ampara constelaciones y músicas,
secretos universos?*

*Porque yo me he mirado y soy mi propio dios desconocido,
soberano y cruel, despótica omnipotencia sobre mí
del amor arbitrario, ingobernable goce
del abismo destructor y fecundante.*



MARIA JULIA DE RUSCHI CRESPO. Buenos Aires, 1951. Obra editada: "Amanecer cerca" (1971); y "Polvo que une" - Premio Leopoldo Panero, España, 1974 -, Ediciones Cultura Hispánica.

SUSANA VILLALBA

SEGUNDA CAIDA

I

*Y el hombre vió a la bestia y dijo bestia
Y el hombre vió a Dios y dijo Dios
Y no había un hombre a quien mirar.*

*Y caminó hacia el horizonte
sus pies hundían el polvo
y la noche caía sobre sus ojos
Su cuerpo temblaba como un puente de fiebre.*

*Y no entre dos abismos
sino entre dos cumbres
su cuerpo se tendía sobre el abismo.*

II

*El ángel rubio la espada
una cruz labrada en la vela
se consumió la vela y aún la cruz permaneció
El mensaje no fue una visión sino una música.
Y no era la muerte lo que los abarcaba o reunía
lo que los arrojaba al placer
Pero cayó la espada ángel de fuego
una cruz de alcohol se grabó en el corazón de los hombres.*

*Y cuando te apoderaste del secreto
no fue una espada lo que selló tus labios
sino un lenguaje.*

*Y fue la visión de un príncipe idiota
una mujer hermosa el vientre quemado por la peste
el campo o las cenizas, un cuerpo último.*

¿Te preguntas por qué saciado comiste de aquel árbol?

¿Te preguntas por qué estaba ese árbol en la tierra

si no debías tocarlo?
¿Te preguntas si alguna vez lo tocaste?

Y fue un desgarramiento
Desgarrados se lamentan
¡Qué palabra aún no dicha que nada cobra sentido!

Descender
Saciado, saciado desean los dioses tu corazón
allí beben, allí se embriagan.

Y no es el bien lo que han perdido
es el mal que han alejado de sus corazones
lo que ahora los atormenta
Y siempre será más obscuro y más hermoso
y su amor que ha perdido la crueldad
es un pobre amor
Y la muerte que han perdido
ya no corona sus noches
Y desgarrados aman y desgarrados crean
y desgarrados entran en la muerte
que siempre será más bella.

III

El viento que asciende no tiene vanidad
los animales escuchan lo que el hombre no escucha
y obedecen con certeza sus visiones
los días se corresponden
y son distintos sueños los que hacen crecer y decrecer la luna
en el cuerpo de una mujer.

Y al tocar el árbol
¿Te preguntas si avergonzado ante el Dios
no fue tu belleza lo que ocultaste?
¿Te preguntas si avergonzado de tu conocimiento
no te ocultaste detrás de las palabras?
¿Te preguntas si avergonzado por temor o por piedad?

La rosa que brota se despoja de su belleza

*Sólo el hombre, su corazón que no sabe retroceder
como el mar*

Sólo el hombre olvida leer los signos que arden en la noche

Un reloj de piedra grabado en el pecho

*El fuego con que forja ya no purifica
sólo arde*

y sus palabras suenan como el gemido del hierro.

Y antes de tocar el árbol

¿Tus manos sabían tocar?

Y después de tocar el árbol

¿Tus manos sabían tocar?

Y el árbol

¿Qué sabía de tus manos?

Enloquecido vuelo

la danza de la abeja ha dibujado sin embargo un camino

¿Acaso aún crees que es con tus ojos

que ves tus ojos cuando vuelves de tus sueños?

¿Acaso no dibujan tus sueños una danza en la noche

que te marca el regreso?

*¿Es que no tienen fuerza para arrancarte de ese lecho
en el que yaces gimiendo desde hace siglos?*

Y tú ¿Por qué aprendes como ellos a arder en el exilio?

Y tú, anterior a la caída

¿Qué haces aquí perdido en este campo de dolor?

Es que tu canto desciende

y el mal que alejado de tí se oculta en las sombras

arrasa tu corazón cargado de deseos

y son entonces débiles tus sueños

que ya no se reflejan en las piedras

para regresar ante tí

*Acaso es porque has perdido la muerte
que va no pierdes tu canto.*

IV

Y algo del fuego sagrado aún arde en tu canto

*y has seducido a los muertos y probado sus frutos
y has probado también los frutos de la vida
Y ahora condenado
en invierno debes descender y la tierra te pierde
y en verano asciendes y te pierde la noche
Todo se sucede y tú no encuentras esa piedra
en la que debes grabar el horizonte que ven tus ojos
No has sido erguido para mirar el cielo
sino la unión del cielo y la tierra
Y el horizonte que ves siempre lejano
Y aún crees que es con tus ojos que debes encontrar la piedra
Y no es una palabra aún no dicha
es una palabra aún no perdida
la puerta.*

*Todo nombre refleja su sonido sobre una campana
Y no es que su canto derribe las puertas
es que las puertas desaparecen
Ahora penetras en el cuarto de polvo y madera antigua
las cortinas espesas
la luz de los candelabros donde todo se mece
y allí el libro de signos labrados
No busques las respuestas
sino la forma de encender tu pregunta
el eco de tu corazón, el temblor de tus labios, el viento de tu
garganta
Lejos, en una tierra última que aún espera
las palabras danzan.*

V

*¿Y te preguntas si no deseabas abrazar a Dios
cuando tocaste el árbol?
¿Y te preguntas si no debías tocarlo
para que El pudiera levantarse sobre tí
como tú te levantas sobre la bestia?*

*Y tocaste el árbol y fuiste desterrado
y luego Dios puso a los animales frente a tí
y te pidió que los nombraras
Porque lejanas
las cosas reflejan un eco en el corazón.*

*El cielo y el infierno se ven
En el camino permaneces atormentado
Y es doloroso el otoño, dolorosa la tiniebla.*

*Y tú, anterior a la caída
¿Puedes decirme si hubo caída?
¿Si es verdad que en la eternidad el cuerpo
es sólo un testimonio?
¿Es verdad que gozabas sin la avidez del instante/
sin el temor de lo perecedero
que vuelve tus manos devastadoras como una tormenta?
¿Acaso no es el tedio que me empuja a preguntarte
y a dar vueltas por el jardín
insensible ante el día magnífico
el mismo que te empujó a comer del árbol?
Y en ese instante un desgarramiento
el bien y el mal separados de tí, fuera de tí
¿Acaso fue entonces que las quimeras se dibujaron hermosas
y lejanas?
¿Acaso el bien y el mal te pertenecían
se unían dentro de tu corazón?
¿No ardía desesperadamente la batalla?
¿No era el cuerpo una boca ávida?
¿No estaba el ángel enamorado de su propio cuerpo?
¿No es tu tierra el corazón de los Dioses?
Un corazón que los dioses no pueden gobernar.
Es la ira del fuego o el hielo de la noche
es la pasión encendida en ese corazón lo que seca tus campos
"Nunca me abandonarás"*

*Las flores caen
el viento que asciende no tiene vanidad
Sólo tú levantas tu canto furioso:
"¡Ah me matas, me matas, me matas
y aún más te deseo,
en tu lecho, la lujuria es un vino más fuerte
que el de las bestias!"*

SUSANA VILLALBA. Buenos Aires, 1956. Obra inédita.

MARIA DEL ROSARIO SOLA

A EZRA POUND, DE QUIEN NADA SE

*Ahora si ninguna criatura mágica me sigue
Se debe a la piedad
se debe a que la piedad les prohíbe matar
Que todas las cosas se han vuelto impuras en esta estación
Esta es la razón, nadie puede buscar la pureza
si siente piedad por la impureza
y las cosas torcidas.
El tiempo es el mal.*

Ezra Pound

*¡La noche es demasiado oscura para los mortales!
Estamos ebrios y ya no era el otoño,
y no era la agonía.*

*Era la noche, era la noche
era el comienzo de la noche
y el pájaro del sur
reía.*

*Y yo en la bruma de la noche hablo
en el camino de la bruma de la noche
me detengo a murmurar: Piedad,
Piedad por la impureza, por la estepa
por la harina manchada
por el mármol quebrado que riegan las serpientes
el cuervo taciturno que odia el amanecer*

*Y yo odio tus espejos.
Sobre la ropa bordada de satín que oculta
los huesos secos de los niños muertos
me acurruco cantando
mi espantosa
canción de media lumbre como el asma del fin
para violar la soberbia de los astros.*

¿Era acaso difícil ascender a los montes?

*pero ¿por qué te marchas hacia ellos?
Vuélvete,
aunque rechinen los dientes de oro de los dioses
que celebran la luz de sus propias entrañas
vuélvete piedra entre las piedras lentas,
sordo lecho del río,
hermano mío,
piedra caída por el amor inútil,
bajo la grávida belleza de las flores nacidas de la tierra.*

*Es oscura la noche, el lirio asciende.
Los vastos campamentos de la vida se extienden vacilando
y mueren las violetas,
eso he dicho,
que mueren las violetas del invierno,
viejo Ezra, cada una está muerta, las ínfimas violetas
y pasan lentos los palacios vacíos.*

*Y en la Impureza veo
las respuestas
como en la sucia mesa
las barajas usadas de la mala fortuna
que alguien reparte
con austera certeza
en la molición de las horas perdidas.*

*La noche es demasiado negra para los mortales
y en las ciudades
los tristes mártires enlutados andan
sin nada ver,
bajo la estúpida lluvia
bajo la estúpida lluvia murmurando:
... cómo será la aurora de las aguas
la aurora de la niebla !
la bruma del nacer del día,
pregunto yo y pregunto el preguntar humano
v en la noche desnuda
yo levanto el puño a las estrellas.*

*Preguntar, ¡preguntar!
cómo será la orilla
donde este negro océano termina,
y cuál el mar
y en qué mar
la Piedad ha crecido
hasta morder el humo leve de los vivos.
Pregunto yo y pregunto
y yo pregunto
bajo la estúpida lluvia de los días,
bajo la aurora
de la lluvia de la muerte.*

*El tiempo es el mal, lo sé.
Vanas desdichas las de la vida humana
y aquí las solas criaturas tiemblan.
Ellas
no triunfarán en espaciosas batallas
ni serán derrotadas.
Y sin embargo
es el viento del tiempo el que las estremece.
El tiempo es el mal, quizás.
Pero es el festín de la vida el único que alberga
y en esta fiesta
las criaturas creen que para algo han sido hechas.
¡Qué misterio!
Las criaturas creen. ¡Qué misterio!
Lejos,
las cárceles que guardan a la luz están vacías
y en la noche total
las criaturas creen.
Vana sospecha la de la vida humana.*

*Estoy perdida.
Cae la nieve, perfecta como la hora de Dios,
cae la nieve de la luz y yo
entre los perros estoy en esta siesta.*

*Vivo perdida,
pero es el viejo pan de los domingos
aquel que yo partía,
el que partimos,
ciegos
pero obstinados al molino del tiempo.*

*Perdida voy,
bajo el capote gris de la sombra en este carro,
mas los caballos son, ay, demasiado viejos
solos caminan entre la niebla frágil
ellos conocen la senda y hacia dónde
me llevan.*

*Acaso la mañana levante la cosecha, acaso
y las cosas torcidas arderán
como en vano
las galaxias eternas arden en el espacio.*

*Y yo nada pretendo.
Y yo nada pretendo, pero marchó.
¡Al cielo negro brindo con la copa labrada!
¡Ah, la noche es demasiado oscura para los mortales!*



MARIA DEL ROSARIO SOLA. Mendoza, 1954. Obra inédita.

J. V. FOIX

CARTA A JOAN SALVAT-PAPASSEIT

En ocasión de un homenaje que los poetas y escritores catalanes rindieran a la memoria de Joan Salvat-Papasseit, J. V. Foix, que no pudo hacerse presente, envió como su homenaje personal esta Carta a Joan Salvat-Papasseit, a quien estuviera ligado por una joven y entrañable amistad. El texto habla por sí mismo y no necesita presentación. Sólo unas palabras sobre los dos autores de esta Carta.

Joan SALVAT-PAPASSEIT nació en Barcelona en 1894, y murió en la misma ciudad en 1924, a los 30 años de edad. Su vida transcurrió entre casi insalvables estrecheces económicas. Su obra comprende los siguientes títulos: *Poemes en ondes hertzianes* (1919), *L'irradiador del port i les gavines* (1921), *Les conspiracions* (1922), *La gesta dels estels* (1922) y *El poema de la rosa als llavis* (1923) — donde escribe la más alta poesía amorosa en catalán, y de la que Lopez-Picó (1886-1959, otra de las figuras claves de la febril Cataluña de las primeras décadas de este siglo) dice: "La desnudez de los cantos de amor de S. P. se mueve entre alas y es como la desvergüenza de los niños". Su obra póstuma, *Ossa Menor*, fue encontrada debajo de la almohada de su lecho de muerte. Salvat-Papasseit es un punto de referencia de las jóvenes generaciones de poetas en Cataluña.

J. V. FOIX nació en Barcelona en 1894. De él dice el crítico catalán Joan Oliver: "El caso de Foix como poeta no tiene par en la moderna lírica catalana. Se llama a sí mismo "investigador de poesía" y toda su obra ofrece un curioso carácter de experimentación de laboratorio. Ha escrito poco; su obra es tan escasa como intensa y preciosa. El poeta procede del surrealismo, del cual pronto acertó a superar lo accesorio y el snobismo", "La originalidad de Foix es incuestionable y única. El ha sido un surrealista 'avant la lettre', ya que sus experiencias datan de 1917". "Su lenguaje ofrece la dureza del diamante y al mismo tiempo la inquieta translucidez del agua viva o el tupido y fresco misterio de las frondas; en él conviven formas extraídas de Ramón Llull o de sus Ausias March con arriesgados neologismos". Su obra: *Gertrudis* (1927), *KRTU* (1932), *Sol, i de dol* (1936), *Les irreals omegues* (1948), *Quatre nus* (1953), *On he deixat les claus* (1953), *Del "Diari, 1918"* (1956), *Onze nadales* (1960), *Desa aquets llibres al calaix de baix* (1963). Reside en Barcelona.

Agradecemos a la Editorial PLAZA Y JANES S.A. por su autorización para la reproducción del siguiente texto; de su libro "Antología de J. V. Foix", de Enrique Badosa; Colección "Selecciones de Poesía Española".

Me han dicho, Joan, que un grupo de amigos os reuniréis en uno de esos hogares magnánimos que se abren precisamente cuando más recias son las tempestades. Bien sé que no te sorprenderá no verme ahí; entre muchos, tú y yo permanecemos medio escondidos, y a veces apenas nos reconocemos. Tan sólo en la rosa de las altas estancias o, a media luz, embrujados por el rumor de las aguas en los umbráculos de los caminos que a ellas conducen, nos reconocemos distintos, y yo a ti por la transparencia. Entonces, cosa que no ocurre muy a menudo, inhábiles o industriosos, con chapucería o con ingenio, cambiamos pareceres extremos en los que el espíritu y el cuerpo aletean. Si se tercia, discutimos; tal vez con exceso o en desorden, pero indulgentes y fraternos.

A ti y a mí no se nos reconoce entre los elegidos; pero, como si de súbito apareciera el predestinado, algunos de los nuestros, desprevenidos, desertan o, maravillados, se encogen: es entonces cuando a nosotros nos parece que lo vemos todo más claro. En los frescores del silencio, más allá de la palabra antigua, de la imagen nueva o de la imagen abstrusa, tú y yo, y tal vez otros que nos acompañan y a los cuales no conocemos, somos testigos del prodigio: el paso del instante con fulgores de eternidad. Ni lo tuyo ni lo mío, pues; ni el pasado ni el futuro, ni la secta ni la escuela, ni lo irreal ni lo racional, ni el dogma ni el libre pensamiento, ni lo claro ni lo oscuro son ya entidades en pugna. Todo lo absorbe el punto con profundidades de absoluto, que es la suprema realidad que los poetas se esfuerzan en descubrir y que anhelan transcribir.

¿Recuerdas, Salvat, la última vez que nos vimos? Tú, con bellas palabras quebradizas —talmente era tu voz endeble, aquel día— destacabas en planear para los mortales un porvenir optimista y ufano, en el cual el justo sería honrado por una sociedad unánime, con derechos y deberes iguales para todo el mundo. Yo, con complicados sofismas quería vencer tu activa simplicidad y desviar tus sentimientos hacia un relativismo extrínseco que yo debía de creer conveniente para investigar los muchos problemas que planteaba nuestra juvenil indecisión. Tú que, mal informado, me suponías hijo honorífico de burgués, ambiguo y amante de hallazgos, me dijiste: «Mira, Foix, yo sólo soy poeta». Son las últimas palabras tuyas que escuché. Me alegra decírtelo ahora, después de

tantos años, exiliado con tantos otros en la propia comarca. Tal vez por eso echamos de menos a quienes, como tú, habéis abolido el tiempo y gozáis, soberanos, de la libertad inagotable.

Desde que no estás aquí, gentes y cosas, las palabras, las formas, los colores y los sonidos se han vuelto más complicados, y se diría que todo el mundo embrolla los propios discursos. Los problemas, tergiversados, han perdido su significación original o establecida, y los antónimos han devenido sinónimos. A las gentes del pueblo, por ejemplo, se les da todo pensado, en hábiles consignas que los adeptos les procuran en comprimidos sutiles. Pasan las horas muertas ante la linterna mágica —algunos, ¡oh funesto presagio!, ya la tienen, propia, en casa—, o escuchan, embebidos y embobados, la música venérea e inhospitalizada que reciben a domicilio cuando, vejados por el singular envilecimiento, regresan del juego de la pelota. Gentes de mar a las que yo conozco, las cuales prefieren la comodidad al trabajo, han desarbolado, han guardado los remos y las velas en los subterráneos y esperan el verano para vivir de la limosna de los forasteros sin impedimenta de las playas. Han perdido incluso las ganas de embriagarse y de cantar al frescor del tiempo de la vendimia. Si estoy con ellos, tomamos café y nos reímos por nada y muy alto para esquivar el miedo. Ya los prebostes y los intendentes acompañan, benévolos, a los segundones sin trabajo y a los suyos más allá de la frontera, hacia vistosos alrededores, y en los días de vacaciones vivimos, inclinados y beatamente serviles, de los realquilados. Los señores —tú aún los conocistes— se han emboscado en estancias clandestinas, y en sus hostales se solazan, soberbios y despreocupados, los ricos.

¡Tú, que en las letras y en las artes temías la confusión entre tantas llamadas, manifiestos, tendencias y escuelas! No lo podemos decir muy alto, aunque ignoro el porqué; pero los años dieciocho y diecinueve, que tan gallardamente vivimos, hoy granan. Los cosecheros de ahora creen, absolutos —y te amenazan con llevarte ante el sayón, si les contradices—, que tan generosa e híbrida recompensa es un maná celestial.

A los que permanecemos aquí ya no nos place pasear bajo los pórticos y hemos de amasar hielos en las cimas de los montes fronterizos. El sabio apenas escucha al sabio, ni el prudente al cauto, y los unos y los otros se miran de soslayo. A ti algunos te llaman precursor; otros, mayoral. A mí, si les place, mediador entre lo real y lo insólito; pero no nos leen apenas, y entre ellos se vigilan y se espían. Los hay que escriben, por principio, al dictado de otros, y se acostumbran

a ello, y, fuertes y robustos ahora, tal vez enfermarán; otros, embobados por seguir los usos de los vociferadores, se rebelan, con presunta hombría, y, con hosquedad, colocan en todas partes su existencial efigie. Como en todas las levas literarias, hay los secularizados que enseñan incongruamente las vergüenzas, del mismo modo que los románticos, de quienes nos refamos y nos sonreímos, enseñaban, hace años, las heridas del corazón. También hay la Cofradía del Silencio, a la que pertenecen algunos de aquellos a los cuales tú conociste y quisiste, y que, canos o calvos, te recuerdan.

Rumorosos, también hay los artesanos de espíritu inventivo, algunos de ellos heteromorfos, que esculpen y pintan con materiales inusitados y extravagantes. Con los ojos cerrados, y con fervor, bregan clandestinamente para conseguir evocar el engrudo y el moho que los siglos han dejado sobre la naturaleza fragmentada. O, con colores adecuados, ordenan su autobiografía o sus estados de gracia y se complacen en descubrirse en los complicados psicodiagnósticos establecidos por los sabios, intérpretes o iniciados. Otros, tenaces, hurgan en precipicios oscuros, malos de explorar, de donde extraen formas inéditas, fuertes y vivas, pero inabordables y, en algunos casos que recuerdo, adípicas, pustulentas o putrilegas. La Hermandad de los Hierofantes del Otro Misterio, con discreción, reserva y reticencia, o con augusta severidad, las descubren y las explican con turbador vocabulario.

Con sus medios nuevos de expresión, los profesionales de las artes plásticas gozan, en los latifundidos en donde se fragua el pavor, de unas libertades negadas a los narradores y a los poetas, a menudo intervenidos por la propia interdicción. En algunas de sus obras se descubren las manifestaciones más osadas de la licencia: intemperancia, estupro y crápula; o del furor: frenesí, paroxismo, erotomanía y demonolatría. De tal guisa, claro, podrían interpretar en ellas la Sabiduría, si esto les sedujese: reserva, sentido común, continencia y castidad. En algunas iglesias nuevas, los proyectistas ensayan estilos conceptuosos, y los pintores que rechazan la figuración representan, al fresco o en las vidrieras, las virtudes teológicas y cardinales por medio de manchas, grumos y arabescos aguzados.

La mezcla de substancias promiscuas y de ma-

terias halógenas; las rascaduras, fregamientos, magullamientos y escarbaduras; los arañosos, raspaduras y uñaradas; los riscos sabiamente elaborados con sus grietas y cicatrices y, si es preciso, el desgarrar de la tela o la rotura del marco, permiten a tan audaces artífices liberarse sin el descrédito que nos habría agobiado a ti y a mí, si hubiéramos dicho o expresado lo mismo por escrito y en verso. La teoría de los colores psicológicos, que los que especulan acerca de esta actividad propagan por montes y llanuras, sostiene que los colores profundizan más que las formas figurativas del neolítico, según los más exaltados. Aquel que sepa interpretar su disposición y su fijación sobre la tela o la tabla, en ellas volverá a encontrar, dicen, los Mitos y los Arquetipos.

Los resultados son, a veces, sugestivos y placenteros; y a a ti, que no rehusas interesarte por lo nuevo, lo maravilloso, lo anómalo y lo irregular, tal vez te harían reflexionar. Sobre todo cuando supieras que los pagan caros y al contado quienes, al por mayor o al por menor, los esconden a toda prisa en la penumbra de los lagares para que se cubran de telarañas y fermenten. Torres-García ya lo presintió. ¿Te acuerdas? Háblale de esto si te lo encuentras cuando se empeñe en estufar levaduras entre los justos y los elegidos. Tal vez le hallarás de comensal, probando los divinos manjares, en la mesa en donde se sientan Folguera, Guerau de Liost, López-Picó y Riba.

Ya ves, pues, cómo los aventureros del descubrimiento se revelan y continúan. Una tarde en que estábamos juntos con Folguera, decíamos seguros, que la vanguardia, en las letras y en las artes, es siempre una reacción ante toda caída en el lugar común, en la academia o en la barbarie. De ahí su rigor, su ascetismo y su desinterés especulativo. De vez en cuando, y en algún lugar del mundo, los hay que, de tan avanzados, hacen cola entre los más retrasados de la retaguardia. Te sorprendería, Salvat, ver a quienes, porque son jóvenes en años, se creen nuevos de espíritu y rehacen o desfiguran las tonadas, los garrapatos y los mimodramas de principios de siglo, con toda su falsa sublimidad y su trascendencia. Mucho te maravillaría ver cómo la vanguardia de aquellos años, prolongada con exceso, se convierte, sin darse cuenta, en un conformismo universal.

Los de cada nueva promoción a quienes les place acortar por caminos atajadores para alcanzar incómodamente las cimas desde donde perciben aledaños mal explorados, han de ser duros, viriles y severos en sus investigaciones, y austeros y ascetas en sus prácticas, invulnerables al dinero y, si es necesario, inexorables en su anónimo. El vanidoso, el que mira febril la bolsa del mercader

o el que toca el ombligo del potentado, yanqui o griego, no es, ni con el pincel ni con la pluma, poeta. Tampoco pueden ser, pues, ni en su conducta ni en su obra, delicuescentes, viscosos, epilépticos, intestinales. Ni acceder al soborno ni a la venta, que son los síntomas de la decadencia. Al que investiga, curioso de espíritu, o busca lo verdadero y a la vez explora nuevas tierras, si le han tentado la gloria o la ganancia traiciona los principios que hacen al hombre recto y comunitario. Un vigía jamás es un profesional; un aventurero de divinas aventuras terrestres no es nunca un asalariado. La vanguardia de encargo o de oficio, o impuesta por el temor, es, ¿no te parece?, una vileza. En la práctica se convierte en un tóxico reaccionario: se destruye la grandeza del mester.

No creas que estos problemas de ética y de estética muevan o conmuevan mucho a nadie. Todo sigue como en los tiempos de *Trossos*, de *Un enemy del poble* y de *La Revista*, de Folguera, o de *L'Amic de les Arts*, que tú no conociste. Tan aislados como entonces, y peor considerados. Si los periodistas hablan de esto, es debido al salario. Tampoco creas que el arte no objetivo, que es el que más ruido mete y el que ha convertido a pintores y escultores en un estamento nuevo y rico, potentado, tenga la adhesión de todas las minorías que especulan con los valores de la inteligencia y del espíritu. Por una parte, lo rechazan: a) los partidarios tradicionales de lo real concreto e inmediato, que se esfuerzan en reproducir el mundo tal como dicen que lo ven o quisieran que fuese, y con un lenguaje al alcance de todos; b) los temerosos que se asustan ante todo intento noble de investigación renovadora; c) los babiecas que viven siempre encubados en lóbregas galerías; d) los pillos que, mientras dicen que no lo entienden, esperan a que alguien tenga éxito para pasar, a codazos, a primera fila. De otro lado, los llamados racionalistas históricos, regentes de vastísimas comarcas, los cuales impugnan todas las manifestaciones del arte que se aventuren más allá del objeto. Defienden, pues, el realismo más aséptico y combaten las artes actuales por esotéricas, decadentes e inhumanas. Para algunos observadores inscritos en este sistema, el arte no objetivo es un arte agónico que refleja los últimos espasmos de una sociedad que lo tolera o enaltece y que, quitándole el veneno,

agavilla sus frutos para decorar con ellos sus estancias de esparcimiento. Según los mismos doctrinarios, las prácticas actuales del ilogismo, de lo irracional o de lo inconsciente; los desertores de las formas figurativas o del objeto conducen las artes a su autodestrucción. Clandestinos o declarados, también hay entre ellos los inconformistas que sostienen que se puede ser socialmente recto y complacerse a la vez en la búsqueda de formas nuevas, puesto que el arte, dicen, es una resultante de la actividad libre del espíritu.

¡Ay, Joan añorado! Si ahora estuvieras en el mostrador de «Faiança», como cuarenta años atrás, me parece que convendrías conmigo en que los regímenes políticos de hoy, en apariencia tan opuestos, hablan las formas dialectales de un lenguaje común, y que todo tiende, y de prisa, a integrarse en un solo tipo de civilización. Pero cuanto más unificados y absolutizados, más solitarios. «Cuanto más unidos, más solos», dijiste una vez, yendo por la Gran Vía. Y hay quien asegura que el hombre personal desaparecerá para integrar, en ascensión hacia un vértice utópico, la especie... Lo que no es universal, para muchos es estéril. Verdad es que también hay, duros y muy arraigados, los resistentes que defienden al hombre total y a la persona real, su interiorización y su derecho, pues, a razonar, a meditar, a concebir, a inducir, a deducir, a abstraer, a concretar, a conocer y a decidir. Y, también, a desbrozar la realidad —que no es siempre la de los realistas míopes— o a advocar y honrar a Dios.

No te hablo de las costumbres del tiempo en que vivo; ya sabes que, lector de los moralistas de todos los tiempos, desde muy joven me di cuenta de que nada se parece tanto a los usos actuales más desbragados como las costumbres antiguas. Lo moderno deviene anacrónico tan pronto como los del castillo, los del claustro o los de la fragua hacen de ello su bandera.

No temas, empero, por los que se reconocen en tí y en tí se reencuentran. Se refugian a la sombra de tu nombre para oír hablar de tí y de los tuyos, y escuchan bellos versos. Hay gente nueva que se prepara, con optimismo, para cuando la poesía será para todos, puesto que todos habrán sido formados, educados e instruidos con el fin de comprender que la poesía no es lo útil inmediato, ni la imitación de la naturaleza —que el poeta ya lleva en sí mismo—, sino el ejercicio de la facultad de descubrir —me lo leías en Leopardi— las relaciones entre las cosas más lejanas y, en lo fuerte del riesgo y de la jugada, establecer soberanas certezas.

Mira: el ciclo, más hermoso que nunca, espumea blanduras azulencas en los flancos del rastro que

en él dejan las naves celestes impulsadas por reactores que tú no preveías. Unas nubes diferentes y frescas se adelgazan y se deshilachan esfumándose, tardías, en la raya de los collados. Voces de todas partes e imágenes titilantes emitidas por ingenios de hombres recientes, para ti difíciles de comprender, lo anuncian. Brillan satélites nuevos, proyectados, contruidos y puestos en marcha por la mano del hombre; metales recientes trabajados con minuciosidad, pesados y ligeros a un mismo tiempo, los cuales encajan al héroe naciente, explorador futuro de mares y cielos astrales. Todo te sorprendería, si lo vieras, Joan; pero el hombre desvelado permanece y, rodeado de canes y enanos que encelados le espían, capta, lleno de la virtud de muchos, la extrema belleza de la aventura, del riesgo y de la empresa.

A menudo me pregunto si la ciencia no ha ido ya más allá, en sus realizaciones, del muro en donde los poetas y los metrómanos proyectaban lo imposible. Son muchísimos los que viven, sin darse cuenta de ello, en estado poético, y cabalgan motores en comarcas precisas en donde lo fabuloso ha devenido real y casi carnal. Qué voy a decirte: tal vez hay más poesía y azar —lirica, radiante o epicúrea, o trágica, aciaga y siniestra— en la móvil realidad de hoy que en las bucólicas y anacrónicas descripciones de los floralistas de todos los bandos y de todos los tiempos. Muchas prácticas poéticas y retóricas han envejecido, porque sus partidarios, obcecados, no avanzaron.

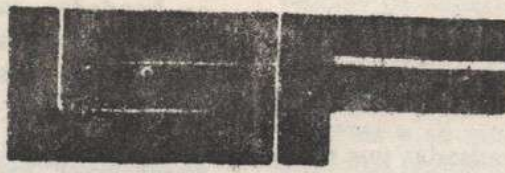
Desprendidos de los desfallecimientos novecentistas, los arquitectos, a los que tú y yo nos referíamos a veces, libertan los materiales y crean formas robustas y aireadas en las que lo permanente y lo nuevo se ajustan con ostensible originalidad: algunos urbanistas osados ya proyectan la ciudad del porvenir con galleantes estructuras aireadas, y con agua, flores y luz. Tal vez conseguirán, si el exceso no les tienta, hacer vivas las imágenes que los poetas esbozan en la penumbra de la muralla. Todo, para bien y para mal, va más allá del proyecto; pero no nos damos cuenta. Es necesario que te diga, también, que otros constructores, cicateros, de una sola de tus estancias, que tú considerabas pequeña, hacen cuatro habitaciones maltusianas y antiestereofónicas, que alquilan o venden a precios que te harían persignar, si me atreviera a decirte los. El bien y el mal, la belleza y la fealdad, la jargueza y la codicia, se ensoberbecen, se enconan y se quitan la faja.

¿Qué más puedo decir, si el tiempo, con los años, se acorta? Si miras desde las Alturas, verás, en bandadas, millones de pares de alas que encumbran, rápidas, al hombre, y que en un abrir y cerrar de ojos le llevan de Polo a Polo; o cómo todos, desde la mañana al atardecer, ora el uno, ora el otro, van enconchados, como los moluscos, para correr, veloces y tumultuosos, e ir de Ninguna Parte a Ninguna Parte. Esto sería casi inédito para ti: el ala y el cascarón que lentamente estructuran a los terrícolas. Y tantas otras invenciones y trucos, favorables o adversos, que nos liberan, nos encierran entre cuatro paredes o nos sojuzgan. A veces temo que el planeta gane velocidad y que una distraída pisada al acelerador nos haga pasar a todos por el grueso del muro del mañana. Juntos y anónimos, como los que se reúnen en la cabina de un avión y el aparato cae en llamas. Al día siguiente, ya nadie habla de ello. También sería una sorpresa para ti si te dijera, y me creyeses, que los positivistas más avanzados, los federales más homotermos y los fervorosos de la blasfemia, algunos de los cuales tú habías conocido y los pocos que viven aún, aquí o en los trópicos, ahora son reaccionarios y casi oscurantistas, mientras que muchos clérigos son progresistas.

De noche, empero y en la paterna comarca, a campo abierto o en playa libre, nada ha cambiado. El cielo, con el sol, la luna y las estrellas, se mueven suavemente como una bambalina; las conchas se cierran dulcemente al rumor de las sales secretas; las muchachas sonríen, dóciles como nunca, y cantan tonadas de embrujo, y, ya de madrugada, los jóvenes con bozo reanudan los sueños que a ti y a mí nos hacían la vida atractiva y deseable.

Tal vez nos veremos pronto, Joan. ¿Quién sabe? Espérame, a la hora de la luz naciente, en los arenales del Paso, al pie del portillo de la otra comarca, y me guiarás por el camino que lleva hacia el más alto conocer.





Librería SANTA FE

LIBROS - ARTE

Ultimas novedades en Literatura, Psicología, Arte, Filosofía, Historia,
etc. y el más amplio surtido en Lit. Infantil.

SANTA FE 2386 - Te. 83-5746

*
Lunes a Viernes de 9 a 24 hs.
Sábados de 9 a 19.30 hs.

SANTA FE 2928 - Te. 821-9442

*
Lunes a Viernes de 9 a 20.30hs
Sábados de 9 a 13.30 hs.

TALLER "EL BOSCO"

CLASES DE DIBUJO A CARGO DE PABLO SCHUGURENSKY

Gascón 1716 - 2º "H" Buenos Aires T.E. 72-1797



TALLERES GRAFICOS
GUIMPRES

TUCUMAN 1490 - Buenos Aires

URUGUAY 556 - Buenos Aires

LA ↓ PUERTA

ANTOLOGIA DE OBRAS Y POEMAS RECIBIDOS

"No creo en las palabras, por más que las haya ensartado el hombre más hábil: creo en el lenguaje, que es algo que está más allá de las palabras, algo de lo cual las palabras dan nada más que una ilusión inadecuada. Las palabras separadas del lenguaje son cosas muertas, y no dan de sí ningún secreto. El hombre se revela en su estilo, en el lenguaje que se ha creado para sí".

Henry Miller

- * POEMAS de su libro inédito TRANSICION (1977-1979), de LUCIO GRIFFOI. De ellos seleccionamos:

*Los bendigo fumando la colilla de los
astros // la amabilidad de la gente ha to-
cado mi fin. / Estoy sin casa / tío me invi-
ta a cenar un delicioso arsénico pero /
no puedo acceder ellos tienen que comer.
/ en la calle gustan de cadáveres y esperan
verme comer entre ellos / desde hace mil
días estoy en la boca del subte tocando
la campanilla / siento caer el peso de la
vida, me mataré de hambre.*

- * ESTAR EN EL MUNDO, de ANTONIO ALIBERTI. Ediciones La Gotera, Bs.As. Reproducimos la parte final de EL POETA Y LA MUERTE:

*Si muere un hombre, / la tierra guarda sus
secretos para siempre. / Si el hombre
muerto es un poeta, / el aire incorpora un
nuevo instrumento / a su eterna sinfonía.*

EDUARDO MILEO nos anuncia la próxima aparición de su libro LA VELA ENCENDIDA, en Ediciones del Escuerzo (Bs. As.), del que nos anticipa este poema:

*No sé quién, / pero alguien, / interrumpe
la edad / del monosílabo / cavando cuevas
/ de omóplato / en el alba. / Balbucea
dichos / ya dichos / desde torres / y cárce-
les / y calles. / con la monotonía / lisa de
la lira. / Recaba datos, / que en las piedras
/ figuran / como calva / de buitre / en el
desierto. / No sé quién, / pero alguien, /
miente su / invertebrada / madurez de
fruta. / como un achaque / de vejez / en
la papada. / Inventa historias / que serán
contadas / por sus nietos. / de la misma
forma / en que él las robó de sus abuelos.
No sé quién, / pero alguien, / anda que-
riendo echarse al mar / a probar suerte. /
¿Quién subrá. / después de todo, / el
nombre de ese cuerpo / que flota / cabeza
abajo / en el agua?*

BUSCANDO EL AROMA, de CARMEN BORJA. Editorial Ambito Literario, Barcelona, España. Reproducimos su poema **AMADO**:

Porque aún no he escrito / mi mejor poema, / amado, / araño carne sonora / en palabras calientes, temblores, / cortando el perfil nocturno / que aprisiona lunas / o ensombrece mares. / Porque aún no he escrito / mi último poema, / amado, / seguiré soñando triste / el goce total de estar contigo, / hasta que un leve toque de nudillos / bambolee / las tardías campanillas de mi huerto.

POEMAS, de ALEJANDRO ARCHAIN. Seleccionamos el titulado **CALLADOS ANTE EL SILENCIO**:

Dejaré después / que suene en los cristales / el grito que el sueño coronó sobre mi mano. / Dejaré que tiemble la lengua agrietada / y caerá destrozada la ventana / y las palabras serán ecos partidos. // Ha callado el agua, / la sombra ha callado / y nosotros / callamos ante el silencio. // Cuando no queda nada. / Cuando la noche pierde / hasta la oscuridad / que la sostiene / no queda ni el suspiro. // Entonces preguntamos // soñamos con gritos / y nos sumergimos en la búsqueda / alocada / del día en la mirada. / Y la luz es un reflejo ciego // y entonces nada.

POEMAS, de GUSTAVO ZAPPA (Bs.As.) Seleccionamos el titulado **DESCONSUELO**

En la silla se sentó la sombra / y se mantuvo así por largas horas. / Le ofrecí café.

aceptó. / Luego me pidió un cigarrillo. / Le tendí mi mano, / y sin apartarse de la silla / me atrajo hacia su boca / y en un momento me encontré / sentado como ella, / con un cigarrillo encendido entre los dedos / y una taza de café / todavía tibio.

POEMAS DE LA TIERRA Y LA MEMORIA, de LUIS BENITEZ, Ediciones Stephen and Bloom, Bs. As., 1980. Reproducimos su poema **DAME UNA MENTIRA ENORME**:

Dame una mentira enorme, que haga temblar los / pulsos de la edad / con su pisada grave y significativa, / que espante de mí los pájaros negros y los gusanos / que cosecho sin proponérmelo en la dársena del miedo / y se las arregló para hacerme creer que el hombre / puede salir de sí, / ser uno con la mujer y amarla sin destruirse. / Algo que dure un momento y venga de tus labios, / para que yo me esconda y los altivos y los necios / no me vean. / Detrás de esos frágiles decorados viviría feliz y pequeño, / lejos del tedio y de los ojos que escrutan en la noche. / Sin miedo al silencio y a las fieras, / luego que la mentira fuese pronunciada, / como por un hechizo efímero correrían los talones del / infortunio / y ni él, ni la miseria, pescarían ya nada en mis sentidos / embotados. / La angustia del hombre ardería como bruja-fénix / y estos ojos y estas pobres manos que rezan sin llegar / al rabo de Dios en las alturas, arrojarían al suelo, / deshecho, el viejo corazón de la amargura, / contentos en su careta nueva. / Dame una mentira enorme, / que haga girar al revés el tiempo en los relojes / y arrúllame en ella, / hasta que en mis labios aparezca / la helada sonrisa del idiota.

POEMAS, de DANIEL MARUKI (Bs. As.). Seleccionamos:

Hay maneras de morir / que son como tener setenta años / y un desierto de almanaques vacíos / en la espalda y en las manos / y abrir los ojos por última vez / y ver a una enfermera / que podría no haber estado / que todo podría no haber estado / y cerrar la última puerta / con una lágrima / que nadie comprenderá / con una lágrima / tan insensata como el resto. / Es difícil / tan difícil como las otras formas de morir / como ser una prostituta / con la vagina cargada / de sífilis y de locura / y el cuerpo roto y sucio / el olor a desinfectante / y los gritos que son de una / como de afuera / como de otro lado / y las muñecas clavadas con correas / Una monja lejana, / el resumen de la soledad / desde la violación de los once / hasta el último violento orgasmo de la muerte / Es difícil morir, / tan difícil / como el rincón de una pieza desnuda / y veinte años / y el pelo largo y sucio y los huesos / los huesos rotos como un pájaro mojado / Las venas arden de sed / y un ejército de cucarachas se abalanza sobre cada párpado / y en la mano izquierda una jeringa con nada / con pis de gato / 40 centímetros cúbicos de pis de gato / para acabar con todo / para terminar / con la nuca congelada contra el muro / y el estallido de un grito sin sonido / y los ojos estrellados como bichos en el techo.

POEMAS, de EDUARDO MILEWICZ (Bs. As.). Seleccionamos este trabajo:

En ese exacto lugar donde hemos amado / y compartido con tabaco / las risas, el sudor / y la entrega, / donde hemos visto al tiempo adorar a la piedra / y al espejo del abismo / en un torrente de ciudades y siluetas en fuga, / en su descenso del dolor / a la forma. // ... puse su vieja mano sobre mi pecho / (sonreimos) / "recuerdo haberte visto / en alguna parte". / Naturalmente / entonces no pude menos que callar / y ser roca / y beber / contemplando su triste vuelo: / ave sin memoria.

*

A través de nuestra amiga Dulcira Shacruha (de Nueva York), nos hemos enterado de la aparición en PUERTO RICO, de la Revista de Poesía y Crítica Poética "MAIRENA", cuya dirección es ejercida por el Prof. Manuel de la Puebla. Su nacimiento coincidió con el nuestro (primavera de 1979), conmemorando el cuadragésimo aniversario de la muerte de Antonio Machado y el vigésimo de Luis Palés Matos. Justamente es Machado quien le ha dado el nombre —el mismo de su personaje Juan de Mairena— y L. Palés Matos le ha prestado estos versos para su lema "El amor se da y se tiene, / la luz se tiene y se da". Esperamos recibirla próximamente. Por ahora les damos su dirección: Himalaya 257, Urb. Monterrey Río Piedras, Puerto Rico, 00926.

La ESCUELA DE FILOSOFIA DE BUENOS AIRES, cuya dirección está a cargo de Luis Jorge Jalfen, nos ha enviado sus programas. A quienes estén interesados en comunicarse con ellos, ésta es su dirección: Bulnes 2022, 1425-Buenos Aires.

REVISTAS RECIBIDAS

ZONA FRANCA –Revista de Literatura–
Nº 17 (enero–abril 1980). Dirigida por
JUAN LISCANO. Incluye poemas de
Oscar Rodríguez Ortíz, Alberto Silva
Estrada, Francisco Pérez Perdomo, Jorge
Zunino, Luis Alberto Crespo y Alejandro
Oliveros. (Residencia El Recreo, Aparta-
mento 1–C, Calle El Recreo con Avenida
Venezuela, Caracas, Venezuela).

NUEVA CRUZADA LITERARIA –Pu-
blicación Bimestral de Divulgación Cultu-
ral– Nº 12 (abril–mayo 1980). Dirigida
por ELVIRA FERRERA DE LA COLI-
NA. Incluye poemas de autores platen-
ses. Asimismo, en forma de separata, re-
produce LOS NOMBRES DE LA RAZA
(poemas), de ANA EMILIA LAHITTE.
(45 Nº 1021, 1900 - La Plata, Pcia. de
Bs. As.).

CRONICA LITERARIA Nº 6 (febrero,
1980). Dirigida por GREGORIO SAN-
TOS HERNANDO. Con poemas de G. S
H., Nicolás Cócaro, Alicia Ruiz, y Juar
M. Fortunato. (Pavón 3720, 2–A, 1253-
Bs. As.).

POEMAS AL PASO Nº 3 y 4 (marzo
1980). Hoja poética dirigida por CAR-
LOS VITALE. (Martínez Castro 1483,
1407, Bs. As.).

EXTRAMUROS –Boletín de Informa-
ción Poética– Nº 1 (marzo 1980). Diri-
gido por FEDERICO QUINTANA. (Lean-
dro N. Alem 560, 1646-San Fernando,
Pcia. de Bs. As.).

ZUM ZUM –Plaquetas de Poesía Inter-
nacional– Nº 9-12 (marzo 1980) y Nº
13-16 (junio 1980). Dirige ANTONIO
ALIBERTI (Casilla de Correo 27; 1718-

San Antonio de Padua, Pcia. de Bs.As.).
De la Nº 13 seleccionamos el poema
LA INGRID BERGMAN, de JOAQUIN
GIANUZZI:

*Mi proyecto erótico de los 18 años. /
Una vez le hice señas desde la oscuridad /
y ella se desprendió de los brazos de Cary
Grant. / Se despegó de la pantalla, / vino
hacia mi butaca, se sentó en mis rodillas /
y no se levantó hasta que mis pantalones
se / humedecieron y the end. / Qué poe-
sía amarga la de mi vida en esa época. /
Ahora debe andar por los sesenta y tan-
tos / y yo fumo veinte cigarrillos por
días para no sentirme excesivamente
dramático.*

EL CIELO EN EL NIDO Nº 3 (mayo-
junio 1980). Dirige DANIEL RUBEN
MOURELLE. (Junta 3071, 1406 -
Bs. As.).

HOJAS DEL CAMINADOR. Nº 1-10.
Colección de Poesía "Juan L. Ortíz".
Dirige ALBERTO LUIS PONZO. (Ca-
silla de Correo 42, 1712-Castelar, Pcia.
de Bs. As.). Seleccionamos este poema
de GUILLERMO BOIDO:

*El pentagrama de la vida está vacío / y
sin embargo / una voz pausada se abre
paso / entre los resquicios de nuestras
palabras / invade la arquitectura del
lenguaje / y canta / como si el pentagra-
ma de la vida / fuera capaz de crear su
propia nota. // Al fin ceden las palabras.
Entre ruinas / comprendemos que vivir /
es construir la arquitectura del silencio /
sin otro fin / que sostener esa nota ver-
dadera / que ha creado el pentagrama de
la vida. // El pentagrama de la muerte
también está vacío / pero es incapaz de
crear su propia nota.*

Casi desde el principio tuve profunda conciencia de que no existe una meta. Nunca espero abarcar la totalidad, sino dar en cada fragmento separado, en cada obra, la sensación del todo a medida que sigo adelante, porque voy ahondando más y más en la vida, ahondando más y más en el pasado y el futuro. Con este interminable excavar se produce una certidumbre más grande que la fe o la creencia. Cada vez me es más indiferente mi suerte como escritor, y estoy más seguro de mi destino de hombre.

* * *

Mi gran fracaso fue como la recapitulación de la experiencia de la raza: tuve que atascarme de conocimiento, comprender la futilidad de todo, hacer pedazos todo, desesperarme, y después bajar la cabeza, borrar, por decirlo así, para recuperar mi autenticidad. Tuve que llegar al borde y entonces dar un salto a ciegas.

* * *

Creo que para los hombres puros de corazón todo es claro como una campanada, hasta los escritos más esotéricos. Para esos hombres siempre hay misterio, pero el misterio no es misterioso: es lógico, natural, ordenado y aceptado implícitamente. Comprender no es penetrar en el misterio, sino aceptarlo, vivir dichosamente con él, en él, por y mediante él.

* * *

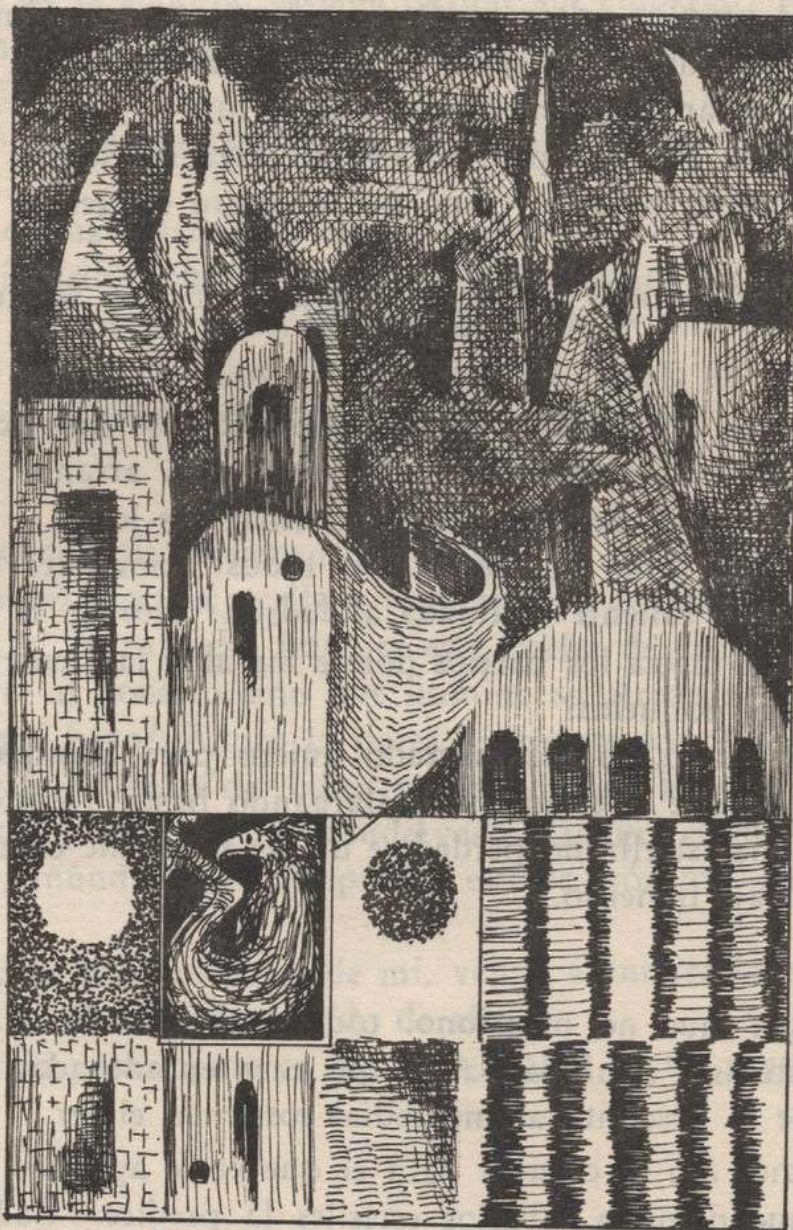
Existe hoy por todo el mundo cierto número de espíritus modernos que son todo menos modernos. Están enteramente desconectados de la época, y no obstante la reflejan más exactamente, más auténticamente, que los que nadan en la corriente. En el centro mismo del espíritu moderno hay un cisma. El nuevo se está rompiendo, los cromosomas se están separando para ir adelante con un nuevo esquema de vida. Algo está germinando, y aquellos de nosotros que parecen más ajenos, más separados, más apartados de la corriente de la vida, son los que se adelantan a crear una vida aún incipiente.

Henry Miller



humberto díaz casanueva

el blasfemo coronado



*El cielo y el infierno se ven
En el camino permaneces atormentado
Y es doloroso el otoño, dolorosa la tiniebla.*

*Y tú, animal
¿Puedes decirme si hubo vida?
¿Si es verdad que en la eternidad el cuerpo
es sólo un testimonio?
¿Es verdad que el hombre
el temor de lo perecedero*

ENTRE las bestias grandes el hombre obra con soberbia porque está más solo. sus propios gritos lo despiertan y como un timbalero mueve el corazón para anunciarse sobre el mundo; alabemos al hombre, sus raíces pongamos arriba y mezclemos con la luz. El hombre no se previene para su fin, ni traza su círculo de paz. no se aplica a su sombra todavía, como un insensato se cree la amorosa imagen del ser: pero envuelto en llamas convierte al mundo en un sentido más

A veces me creo un hombre porque tiemblo al envejecer. el pavor me hace impenetrable entre los solitarios; pero arranco el don a los criados por el otoño, pero me despiden entre los lobos. ¿Acaso yo quiero estar por encima de todos? conmover los establos y arrebatarse la leche caliente destinada al ladrón? morder el cielo rebosante y volar luego hacia los barrios donde me abre la frente el águila que sobrevive a sus polluelos? Nada de eso quiero, lo más sagrado quiero para blanquear mis mansiones terrestres que el tiempo está alargando hasta tocar el abismo. Igual que a una estrella no perdedme de vista, asidme cuando pase lleno de sudor y traje inmenso.

Hay un lugar que no menciono, todos estamos ahí de cierto modo. Cátedras austeras y apuradas tablas que caen encadenadas y anatemas al oído del que se precipita al mediodía, sostienen el ser. ¿Quién predice ahí la ceguera para el que crece agitado por blancura lunar? El que desnuda caballos estériles la predice. Cada hora de su vida se cierra pálidamente. no vive, muere desde lejos, en su boca terrones se entreabren y echa a andar el oro y sólo habita

SUSANA VILLALBA, Buenos Aires, 1956. Obra inédita

torres embrujadas de luz viviente.

Yo tengo una lengua que se ríe de su pasado, hija vana del sueño y elegida para brasa sobre el agua; con habla mojada llamo desde adentro.

Ven oh difunto común de cuerpo y de alma y tan colérico como un gemelo que mil veces mi alma hubiera negado, ven con tu escudo abierto sobre el mundo como un ojo inmortal, más casto que el cielo de mi espíritu.

Por ti cruza el mar apenas brotado y la tierra relampagueante que el tiempo apura.

Ven hijastro de la sombra, saciada esfinge sin embargo; tu ala oscura me arroja entre mis orígenes, me hace un trance donde los vivos resisten.

Oh principio de mi fuerza, padre de boca de sangre, tromba en que voy,

legua que nadie ha desandado, espada como yo.

¿Qué exceso invisible puede crearme definitivamente para tu dominio?

Siembra mis huesos por toda la hermosa tierra y calienta las charcas y luego toca la flauta que hace crecer lo oculto. Brota en mí de puño de lobo, gran rey de tristes, ¡adóptame para siempre!

Corro a obscuras, piso fríamente la gruta en que grandes ollas escañadas suben, el pescado estalla y el aceite cesa en mis sentidos. Alumbreme ave fría, la ruta del hombre está hecha de sus entrañas; su soledad no corre al desierto sino que ilumina su alrededor.

Entonces, ¿qué hago? Adoro la tierra y espanto los ángeles que contra ella se coaligan y llenan de llanto sus honduras. Rompo los sellos del mar con liras duras y digo: ¿Adónde vas oh sangre eterna? Arde, cuaja en mi frente, inúndame de mi propia estirpe, gózame en tu inefable movimiento!

Pero mi caballo hace memoria de mí, vengo a enterrarlo entre raíces de ciudades contra el mar y revestido de alas.

Oh resina caída gota a gota en mi alma, haced de mi muerte mi salario merecido!

A todos lavaré bajo las supremas aguas, a todos enjugaré; la punzada infinita del dolor os hará palidecer, pero resistiréis el hacha que os

tunde en la noche.

Me rodean ancianos envueltos en pañales, cada uno sostiene su perro albo encadenado, están con su edad endurecida por el engaño y nada pueden comprender,

aguardan el principio del mundo para escuchar de nuevo el rumor de las alas del hombre apenas.

Libradme de gentes tan calmas, de la heredad de artesanos establecidos que hacen los soplos para el fuego del alma, nada quiero y sonrojo los cimientos.

De soñador que era me han hecho remo tallado a la espalda de un dueño; es un lidiador que multiplica el rebaño que corre en el invierno, sus lanzas pasa de mano en mano y los días quedan sangrando.

El mismo hace de mi pie plata pesada sobre la yerba loca, de mi frente un animal inflamado que corre hasta el confín,

de mi casa un desvelado mortero.

Tierra mía extendida en torno semejante a un anillo arrancado de cuajo que rueda entre enemigos, tierra mía natal, tu cerviz golpeo.

Animas mías cuyo letargo lloro, estiradme en el espacio, recuperadme en vida, os lo permito.

Praderas desbocadas, espino que cubre la delantera del templo, montes en que fui concebido y pueblos que el hierro han henchido, desgajadme del enigma paterno, dadme el sueño como la tregua de la sangre.

Pero el tiempo y el sueño se mezclan y las cosas profundas quedan en mí temblando y un rastro queda, un orujo entre las piedras, entonces comienzo a recoger mi rostro!

III

¡COMO perdurar en mi instante con delicia pura? Sólo el instante es humano y no finge y siempre acaba por delatarnos como sombra expatriada que somos.

Pero cabecean los malignos que me vigilan y mi propio sueño mustia el árbol matinal que suelta mi rostro para que se haga frondoso entre los hombres.

Ah poderes que continuamente estáis engendrándome, me tapo los ojos para que la blanca candela que movéis entre los muertos no me guíe de día:

mezclada está siempre a todo instante, se parece al engendro del sueño y tiñe los varones y también las mujeres que el espíritu de la muerte crea por un tiempo.

Del reposo paso al ímpetu eterno, todo de piedra grabada como un imprecador, contengo a las campanas que se precipitan del cielo a la tierra y también el hierro del mar contengo,

la noche paso velándome con un gallo, ah rojo pulso de la noche sobre mi hombro, desgarrado claror, volad volad a secreta altura por muchos años y jamás degollado! Rojos son también los dedos del alba y untan mi corazón y aumentan su puñado de furor y de celo.

Pero ¿quién asoma de velado rostro? Trae en la mano su paloma salvaje y su mirada es mucha, de las leguas de la muerte son sus pasos.

Niña es que entreabre el cuerpo del durmiente y nace a la vida del alma,

la expulsa lentamente un oro oscuro.

Tengo miedo amigos míos, sordos míos oh sencillos!
Parece un sendero iracundo que me desvía, sus pies huyen como aves desenterradas y no hay custodia nocturna que pueda impedirla, su talle furioso empuño como hacha de incendio, pero me abrasa.

Voluntad del cielo torcida sobre mí, cegadla, abatidla, la frente será arrasada y retribuida, los nacidos de ella se rigen por el espanto y temo que me entreguen a las ciudades desiertas donde pasos dispersos hacen una tribu.

Yo tengo parientes muertos. ¿Quién no los tiene en medio de la vida? Siento que ahora brotan en un jardín infinito y se descuelgan sobre el mundo, se ponen a arar, vienen con el índice en la boca aventada: pastorean vástagos que levantan mi alma y la trasladan de morada. apagan los cuchillos con que en la noche me guardo del tábano pagado para herirme y cavan el hoyo junto al trono que espera a su poseedor, con hierro corretean todos los cánticos y me eligen como presurosa talla que hace el tiempo para dar ejemplo de su señorío.

Con su ayuda troca ella mi vida en vísperas, la escucho que se arrodi-lla bajo el árbol de la sangre,
ahí agranda abejas deslumbrantes que a grandes saltos se mezclan a mi alma,
bate la niña sus pechos que gritan y su leche asoma como un poco de luz anegada, como una luna de fuego vertido que incesantemente nutre al hombre que cuenta y recuenta sus secretos.

Desde ahora y para siempre, como figurilla de barro recalentado pienso, relámpagos miran dentro de mí, conmigo están el primer hombre y también el último hombre, ambos hincados y temblando.
Doy voces al mundo que hacia mí avanza de un solo golpe y multiplicado como langosta, todo presente expira, sólo el tiempo ornado de grandes sombras es un revoleteo que enloquece.

¿Dónde estoy? ¿cómo transcurro? ¿qué costa voy llenando de herrumbre? Como vaso que llenan y derraman una y otra vez, en los desiertos estoy.

¿Quién soy yo tan solitario sentado en tabla llameante sobre el mar, tumbado por el poderío de su propia alma?

IV

CUANDO yo digo "todo es entraña a mi alrededor" movéis la cabeza y me rompéis la envoltura del corazón. Ah, no podéis comprender que estoy desnudo debajo de un bronce entre visiones! ¿Cómo queréis que liberte a los hijos predilectos del ser? Ni el árbol ni la mejilla ni el asno; no veo preferencias en la naturaleza, todo puede ser destruído, mojado por las barbas del mar ensangrentadas.

Pero hay en mí un fin que ignoro, una rueda oscura que me expande. ¿Seré acaso una aparición de mí mismo? un sonámbulo agarrado con las dos manos a un alero eterno y que sólo precede a alguien? ¿a quién? ¿a mí mismo!

Pero yo quisiera constituirme, ser tan real, tan duro y silbando impedir que la noche madure en mí burlona, sentirme en mi cuerpo más que en mi alma y tenderme como un esposo, en un solo lecho sin la lanza hundida en el costado.

Brilla la luz de mi alma como si un templo fuera incendiado por un niño.

Nada puedo hacer sino devorar las lámparas y aguardar que la lluvia se destrence sobre los que están muriendo en vano, los que cavan hacia atrás, hacia mi corazón derrumbado.

¡Hacia mi corazón en suspenso como un trueno inmóvil! ¡Cómo asusta él a los durmientes! Asoman sus cabezas donde una escama radiante se amontona y murmuran "quién es" a tientas en mitad de la noche. Y un llanto con cabeza de niño sale vendándose el pesado cabello, hablando de episodios dolientes con un libro sellado entre las manos. Ah loca naturaleza. estás lejos de ser mi esposa!

la dulce materia espantas a grandes gritos.

Obipo hercúleo, ¿es que la casa del generoso amor no es blanca? ¿No te guía el bastón solar de los que van a pie amigablemente?

Ahí afuera está desnudo su lira en todas partes provoca y los animales se enlazan a él y no son sus desiguales. los buhos como una plaga recta al cielo llegan;

la luna como un soplo de oro helado lo turba, parece una caña del bosque en que el viento de otros mundos gime.

VIII

COMO el que pregunta en sueños y no es entendido, como el que oye un lebrél ronco que araña debajo de la tierra y dice mentira y obtiene por renombre lo inexistente y permanece lleno de estupor con templando el cielo que desciende hasta el cimientto del hogar, y ceñido de fulgurante cordón esparce las cenizas del fuego sagrado cuando los viejos ídolos respiran.

así voy en pos de los terribles signos, así estoy y humillo mis propias acciones y quiebro mi coraza para que me juzguen.

Algo obra en nosotros todavía increado, algo apaga el centelleo de los cuerpos mortales en que osamos perdurar, yo presiento que me buscan. que me pierden y que me recobran luego, horas del rocío, velos deshechos, galera amarga en que para mí hay un lugar,

el hombre es un ángel cerrado y levanta trincheras de viento nocturno y muda el semblante ante la presencia de lo que no tiene figura pero que se adivina por las cuencas, pero yo pienso que es más grande que un ángel.

Vivo en una cabaña donde entra mucha sangre, he de atender a un impetuoso devenir: *carretas, mercaderes, novios desceñidos, guerreros de armadura salpicada, mujeres en cinta abiertas, puertas despavoridas, lumbreras que me llevan, árboles que dan gemidos, trastornadas herencias, nacimientos, grandes pies en un lugar seguro, pastos que de un tirón arranca el rey, vasijas del sol gastadas, bienes de los pobres, atropellados discípulos . . .*

Todo un mundo entra por mi corazón buscando tienda contrita, todos me dicen "la ronda de la existencia incuba vivos y muertos".

Pero veo al perro furioso arder en los cielos, sus llamas ornamentan mis palabras,

ah palabras trocadas en presentimiento y enrojecidos por la fe que conduce al abismo, parecéis granos frustrados por corriente impetuosa.

Agueros profundos a mí se refieren, a mi alma soltada como un remo que va solo empujado hacia remotas orillas.

Pero llevo los sabios al portal donde se espesa el follaje de la muerte. también a los locos y a los mancebos y a las águilas llevo que ante mí gritan,

el tigre trae el tizón a la tierra de los vivos y el buey muge a manera del mar golpeado.

Me parezco al enterrador de los vivos y llueve sobre mí como sobre un árbol de yemas oscuras.

Nada he aprendido ante lo invisible, como heredad de yermo está mi espíritu, parece que remendara un paño santo.

El pie de la vida y el pie de la muerte caminan, pero nadie sale al encuentro, solamente yo me arrodillo parecido a un lagar que pisa el trueno.

Yo reclino el mástil agotado por la tempestad. Pero odio las esferas silenciosas, riño con el hechicero inmundo que me hace rodar entre las tentaciones, los sueños me cubren como las chispas de la muerte.

Nada puede hacer el hombre en estos lugares por su poder; en vano quiere rescatarse de los signos que noche a noche paran su alma en medio de la muerte.

¿De qué dulce linaje soy proscrito? ¿qué álamo blanco sube de mí

como un dedo inmenso hacia lo inaccesible?
La casa vertiginosa se eleva por encima de mí. Oh dominio inhumano,
ruta del destierro! De mi corazón sale una lira ardiendo!

X

AY no vivimos, sobrevivimos,
Ahí tienen al sueño como un manzano muerto sobre una casa profunda,
roída por el pensamiento del hombre,
somos heridas para adentro que entreabrimos a veces con intención,
somos casta alzada.
Mi alma me niega ante los dioses que prohíben los cardos en el lecho
como ofrenda, ella engendra un caballo que punzan abejas recién apa-
gadas.
¿Dónde el fuego? ¿dónde el objeto puro y la salvación eterna? Vestido
como siempre de belladona y huesos blancos, miro al barro engraido
inclinarme a su testimonio.

Emparentado con tanto coche desventurado acarreo una ruina que la
noche repudia.

¿Cómo construye el pobre con un solo hombro y los dedos tiesos como
el plomo? acecho mi vecino por debajo de la tierra sintiéndome muy
solo.

Oh vivientes que en altas regiones sentados desecháis este cautiverio en
que me labro como el primogénito por lentejas encendido, algún día
os guardaré la entrada de la casa y la tela de las arañas subirá al monte
y yo valdré por mil.

Pero ahora grito ante cada trébol que mutilan las hormigas para los
amantes que se pasan por el cuerpo flores misteriosas,
río ante cada lámpara desollada por los insomnes y en forma de violín
yerto me conducen las olas enemigas y eternas.

Sólo el ángel arrojado me cuida, daña mi hermosa infancia que el
hierro desata y el ojo en todo esto se porta como luz mordida.

Custódiame con tu abeja oh desnuda que te ciernes sobre los prodigios y que encarnas a un bosque ciego más desolado que yo.

Soy la herradura perdida voluntariamente, ahí en el galope de una cuadriga nocturna, álzame de la vía, úntame con tu cuerpo en que maderos blancos se deslizan para ser atados en un haz y que el sol seca y fortalece entre las ánimas que de todo hacen juicio de visión.

En doncel aterrado me posees y rehusas mi pareja, mis codos inmensos que mordisquea la roca.

Cuando me muera, ¿quién ha de contemplarte a través de tanto velo jadeante? ¿quién hará rodar tus ojos hasta la tacita llena de zumbidos? A latigazos encenderás cada árbol cuyos pasos conducen al día tronchado por la sed, a latigazos también tu hilo de oro soplarán los mertos recostados sobre nosotros;

estamos en la tierra todavía aunque sus ruinas nos cubran de espesos párpados como telas.

Ayúdame a poseer la tierra, oh visión que manas mi propia sangre! proclámame entre las criaturas como el que guarda la ley, como el que a fuerza de esperar se desencanta y ejecuta las órdenes.

Pero las disputas en el interior de mi ser, los llantos que lavan y remojan la astuta greda, los niños criados con una bocina que saltan en turbios círculos y entierran al dios del fuego después de sacarle los ojos coléricos,

todo eso y muchas cosas más que a mis espaldas suceden, me impiden cumplir mi entendimiento.

Disponedme entonces a las secretas nupcias, dadme cantos, dadme cuernos que no se cansen de perseguir, dadme el corazón degollado por los enemigos.

¿No véis que soy el brujo que tantea con su tirso a los vivos y a los muertos y que tarda en separarlos completamente?

Adiós niña que te yergues entre largas ceras, ahí en el fondo de mi cuarto y que tragan viva las plagas de la tierra. Tengo un amigo, ahora,

es un joven monje que se pasea leyendo, es grande, lo sigue un perro rojo acometido de insectos, nos reímos juntos muchísimo.

Pero la noche me mira y su espíritu me escruta, me parezco a un péndulo mojado en llanto que dos ojos fijos misteriosamente siguen sobre la tierra enorme.

XVI

AH, vosotros, dueños de molinos y ganados, centauros, mercaderes, heridos de la guerra, mi alma apasionada os desdeña, parecéis una tribu de embriones que se agita rodeándome, guardianes que derribáis los nidos de golpe sin alaridos y que calmáis las apariciones de la vida con estribillos alegres, os azota la mano que sale del corazón en la noche y la influencia de los caballos muertos os persigue todo el año.

Os habla el hijo de un país remoto plantado sobre el vacío negro, el mar sagrado le deja rastros de bestia que lame lo que cría, mis ojos se llenan de lágrimas recordándolo, ay quisiera podirme en un lugar largo de días debajo de la luna que avanza seguida de oscuros pinos.

Ahí conozco un ángel que desciende ceñido por la lluvia, abre la mano interminable y agita un poco nuestra alma y nos restituye. De las montañas brota la gente morena que el invierno ha tatuado con estrellas del cielo, es un poco triste y trata de hablar cuando sucede algo, miran una casa muerta y con un cuchillo puro rasgan los velos de la tierra arrastran un toro de alas bajas por los pueblos.

¿Cómo es mi pueblo que encima de un caballo se precipita hasta el mar? Sus trigos van saliendo y pasan llorando llenos de lámparas cautivas. Amo la sabiduría de mi pueblo, crío una cabeza suelta de ídolo con ce-bollas del mercado, me alumbran en un pesebre sus brujos, sus supers-

ticiones son el vino de mi corazón
yo me cumplo en el misterio para que su semblante estalle un día entre
los vivos.

Tengo una hermana que vende Don Diego de la Noche, endulza a los
adolescentes en los barrios nocturnos y su cabeza de oro entra en remo-
lino en el corazón de los que prosiguen soñando;
todavía no ha muerto. me escribe anónimos, mi hermana está desenga-
ñada de la muerte y remueve las flores de la tierra tras los orígenes de la
vida que desgarran a los confusos.
¡Cómo admiro las puertas de su casa donde se endurecen los ojos de los
dioses!

Ah niña del pueblo que baila entre perros profundos, su látigo se queda
sin ojos, la gente se para llorando y rompe sus vestidos pardos,
descubre sus traiciones a la vida secreta que en tantos no madura.
Revestida de lienzos puros como mi hermana, calma ella tanta ánima
que aun no nos deja en el mediodía espléndido;
lleva en la mano una cuchara de aceite ardiendo ah virgen débil car-
gada de racimos y mesas inmensas, su cabeza alza para pie del viento,
sus ojos vierten un agua aliviada por el alba, su cuerpo paga alma por
cuerpo, ahí goza el tiempo lo que es reposo.

Una abeja entierra en mi mano, ah loca centella de mi país natal y
murmura bailando:

*"este es el sueño? este es el mundo? vacilo entre ti y un guerrero, el
ensueño y las batallas.*

*dueño feroz también tu frente es una espada que apunta a un prófugo
en la extensión eterna!*

*Mi pecho se alza en la noche misteriosa y dos duras copas llamean y
un ángel furioso las colma de licor matutino y tan trasparente me veo
crecer a mí misma como un niño absorto una semilla en el agua de un
vaso.*

*Revélame alistame en ti como una flecha de muerte blanca, defiéndeme
de las hierbas renegadas y de las hachas suspendidas del des-
tino defiéndeme"*

¡Ay de mí que tiemblo, ay de mí que nada puedo decir! Quiero morir, yo no trato con niñas, yo bajo por la sangre respirando apenas mis últimas alas acabo de enterrar.

Pequeña abeja sin habla como un signo tirado a mi nuca, asa de bellos enigmas, asta del silencio, clave de las grandes cosas en que el pensamiento es espuma,

¿para quién maduras si el hombre apura su frente como un duende rabioso y se ultima con sellos antes de morir?

A vosotros no os hablo, oh máscaras, oh caballeros mudos que vela el árbol vacío.

Me miro la piel dorada del corazón en que tanto polem nocturno se pega cansadamente, atisbo cosas prematuras y piso en plata inmutable.

Oh abeja enseñada con juicio y que las sustancias de cada uno ejerces con rigor, de mis regiones vienes donde me llenaron de antorchas cerradas. Dime, ¿dónde se encuentra el templo puro? ahí dentro el mundo es posible.

Si entraras por mis sienes como una chispa del ser terrenal, si en mí grabaras la luz que enmiende los sueños y mi obstinado origen.

XXII

AHORA todo descende entre visiones, desgarrada madurez donde mis contados días sacuden sus alas y donde el pensamiento exhausto se niega a originarme.

Lo que uno piensa es negrura y de su desvelo renace armado de un látigo que todo lo enardece.

Vivo entre los bosques que se abalanzan sobre los jinetes urgidos por el mensaje, veo una iglesia brillando entre las manos de un muerto, también un cordero en las rodillas veo en señal de que mi alma es diestra en rasgar las redes que la cubren.

Cegadme entonces y rechazad mis intenciones de bebedor que comienza por las heces. ¿Por qué ha de llegarme la sazón antes de morir?

Soy como un vino tirado a las aguas, un carbón resbalado que se precipita en la aldea y que todos castigan con furor.

Torno a la cautividad en que me afino y me cubro de plata colérica. No te interpongas oh viejo alado y tan obscuro y arrugado como la telaraña, sociega tus yunques que abrazo a veces.

Pongo los ojos confundidos en uno en el abismo de las transmigraciones y regresa una bandada de pájaros estériles.

Cerca de mi casa sola hay un ciprés que desahogo, nunca lo ví tan apremiante rodeando la montaña, lo hundo en mi corazón y me llena de júbilo.

Lo que hay en mi frente se parece al daño de un venablo ajeno, mi frente surca como una estampa ajada entre las aguas, quiero decir que sus imágenes empaña la borrasca;

también se parece a un pan untado que un pobre deja endurecerse sobre el brocal, abajo aguas se levantan y la guardan codiciándola para cauce. Ay siempre las aguas!

Mi frente es lo que queda de una ola azul gastada, los pasos de noche en medio de ella vienen de otra edad, sus grandes carnes endurece el eco. su hueso estuvo enterrado en el oriente.

Ha de ayudarme a bien morir solamente esta pequeña monja de rayo blanco que llevo conmigo arrollada sobre su trono y vigilada a picotazos,

reabre mis heridas para aplacarme de nuevo en la vida idéntica, peces ciegos produce que sustento desde el mundo.

Yo no sé, ¿cómo podría saberlo? Lo sabes tú, hombre que aprendes, mujer que amas, lo sabes tú, sagrado buho, o tú, torre que tiembles cuando nace el día?

Veo mi rostro arrojado al suelo como una máscara de nieve consumida, también veo lentas aspas que remontan a mi alma

y entonces cae un pedernal rojizo del cielo y solamente veo un incendio en que caigo sin sentido.

Ah luz arcana, prodigio tardío, música que conspira en mi alma, números como de oro pesado que sostienen a los mortales, arpa madre de hombres!

¿Hacia dónde vuela el trágico coro en que me suma el cielo henchido?
¿dónde mi unidad en que la raíz y el fruto son un solo deleite?
Tabla desbordada de donde sale una voz, remanso que hace de pronto la ceniza!

Me veo salir de un vientre hermoso hacia otro mundo ya desaprendido, ahí la materia bebe en mis manos y soy de nuevo un enigma muriente. Pero nada más digo, pierdo el habla de mi sangre que el sueño sigue cuajando y permanezco en mí, ay solamente en mí! armando al dios que mi pecho socavado trasmuta en sombra.

Aquí en mi mano como el pocillo que recoge el aguacero, me parece que recojo la raíz de todos los seres y de todos los mundos, lo real y lo posible que se disputan la profundidad, pero entonces ceso de ser.

El ojo del mar llora y está vendado por los símbolos, todos tiemblan sobre mí como nombres eternos que yo osara algún día pronunciar. Ni animal ni dios me han hecho, entonces, ¿para qué te ejercito oh adivinación estéril?

Sólo el hombre alude burlonamente a lo creado y también a lo increado, nada poseo y yo mismo me pierdo por poseerme y grande es todo, sin embargo.

Cúmplanse mis días, sus dulces tramas sigan y ande el rostro dentro y fuera y la vida y la muerte dirijan estas cosas.

XXV

YO digo que alguien está detrás de mí, enmascarado y semejante a un enemigo, recuerdo al hombre que andaba en la feria y comía pájaros fangosos y se sentía morir cuando pasaba un niño y veía la suerte

con aguas,
también recuerdo a mi padre cuando lavaba un caballo, purificaba una
potencia.

Pobre de mí que evoco todo lo más terrestre, me saco los ojos en men-
tidas tierras de promisión y me encierro en un cántaro contando los
pasos del que viene hacia el pozo.

Yo nunca hablo de encarnaciones ni lamento la luz desterrada, sólo
los astros pasan mirándome fijamente,
vosotros miráis como si tuviérais los ojos amorosamente cosidos, enci-
ma de los tejados miráis y no en vuestras entrañas;
alguien os abre y cierra el cielo sin mucho ruido, os recoge los huesos
un poco trajinados y todo ello es un don;
os movéis como si solamente estuviérais encarnados, os admiro señor
de las preces,
a vos también estercolero que dejáis al bronce nublarse!

Alguien viene al galope, mas no veo al jinete, sólo la herradura que
centellea y que vuela sobre mí como una marca, sólo al clarín que me
muerde.

Quiquiera que seáis, no exterminéis el sueño venturoso de la vida
dejadme las cosas como las siento y no más profundas,
dejadme a los hombres dispuestos a amar y agarrados fuertemente a
mis oídos.

Soy un fantasma trunco, un buey delirante que lame dentro de sí su
inconclusa estirpe y gime por su mutilación.

¿A quién? ¿a quién nombrar en la elevada montaña? Hay un panal
desprendido que el pulgar del ermitaño aprieta contra mí, es un sába-
do terrible y brasas penetran en mí.

Oh, tú, dios, cuyo rostro es sólo una campanada, emboscado puro,
tú sin nombre auxiliame, si te anunciaras un poco, ya podría alcan-
zar la orilla donde la uva inmemorial se arruga entre las ráfagas.

Engaños que me hacen, interrogaciones inútiles, armas llenas de es-
coria, el peso de mi alma es ardor y mis ojos algazara de nostalgia por
asientos pegados a ti.

Progenitores secretos que os pasáis toda la eternidad secuestrándome a vosotros os invoco, deslucidos seres que vais royendo lo que aquí con júbilo habéis vivido,

amontonadme un día, cuando el cielo se detenga largo rato y pronunciad palabras que sean como el vuelo de las aves.

No importa que yo fomente las hojas grises de la tierra y que conviva en los maizales con dulces privilegios, revestidme y hacedme andar según vuestro rumbo.

Jamás estaré en plena posesión de mí ni tampoco de ser o cosa alguna, recibo mi alma devuelta como una saya tirada a los mataderos, me asomo a un espejo empañado que una mano crispada lleva por los aires. Mas, ¿qué importa si algún modo de la muerte amanso?

Pero a veces parece que miraras por encima de mi hombro, siento tu mano fría que oprime el haz de la tierra y tus alas lúcidas se inflaman en todo lugar y entonces la presencia de las cosas siento como una misteriosa danza inmóvil.

Muévete debajo de mí, álzate encima de mí como si realmente existieras y tuvieras intercesión en mi destino y yo fuera fortaleza para mostrarte.

Deja que el día de mañana brote de ti como agrandado en tu aceite puro, ah entonces lamería tu máscara, entonces hablaría con los animales.

(¿Están solos? ¿se hielan? ¿son templos encantados?)

y me llenaría de escamas como los niños y cogería una hierba para que se acostara mi alma libre de todo temor.

Enduréceme bajo los pies, arráigate en mi boca y encamíname. Pero te hablo como a un eco, no puedo hablarte reciamente. ¿A quién estoy hablando?

Viene la tormenta y los oscuros pinos hablan mejor que yo, te entonan más alto que mi corazón descreído, vienen lágrimas que andan por la casa silenciosamente remojando los cuartos inmundos, viene la sombra del tiempo que falta para todos los que vivimos mezclándonos con la divina casualidad.

Abandonado a sí mismo sangra el hombre sobre todo lo que pisa y sus dioses crea y demuele eternamente y el fruto de su pensamiento muerde en su soledad.

De nuevo soy como un fundidor empeñoso, de súbito desmemoriado.
miro mi corazón, su haz de despojos levanto, es mi único altar y está nevado.

¿Eres el inmenso árbol de la vida tumbado incesantemente por mí y que arde demasiado cerca? ¿eres el padre o el hijo de mi muerte? Como blanco enjambre muerte mía, cubridme!

EPILOGO DEL POEMA

AH pequenuela dorada hasta lo más hondo por el cántico, sobre corcova de toro mezclando la carne y el espíritu retornas alma mía, gemela obscurecida del ser remoto.

Te abriste con hacha arrebatada y puñados de sentidos ocultos cayeron al mar, por el rumor de tus pasos adivino que traes forma de rememoro ensimismado.

El hombre envejece sin entenderlo y sobre pozos eternos la ciudad es de nuevo colocada;

desde el fondo del mundo la noche trae un madero, arriba un ángel cargado de cadenas te contempla.

Parecida a una marcha de párpados enormes vuelves, el mismo herrero te alumbra y te suelta como un bronce volando y los frutos fugaces de la alegría sonrosas y haces estallar donde yo sobrevivo.

Te han castigado como a una abadesa impura que se agitara entre apariciones, tu corona partida yace entre palomas que una mano derrumba en el barro, tus pies destruidos caen sobre el mundo como dos pequeñas parras sordas, pero yo vivo y me mantengo de tus conquistas. Oh columna brotada del destierro que sin padre naces y que pegada al cielo me amamantas!

Comienzo a descubrir los otros hombres, sus diálogos sublimes, sus terribles estelas, ay hemos de vivir juntos, abrazarnos comiendo este pescado azul que la pesca efímera nos depara, no nos miremos ceñudos que el uno vuelve en el otro y en todos la misma fuerza para el vislumbre que el enigma de la existencia concede.

siempre hemos de mirarnos como antes de un derrumbe, pasarnos la mano por el lomo de profunda debilidad y disponer nuestros hijos para el sueño.

No importa que alguno ahorre monedas del tamaño de huesos pasados, duerme mal, así en cuclillas y arrastra su ventana encendida a las ventas, hay tantos que proceden de diversos modos, a todos les coloco un óbolo bajo la lengua.

¿Quién hace listas de moscas muertas en este tiempo? los ángeles están de nuevo desollándonos, una mujer va a tener un hijo en el patio, ¡arrojadle baldes de agua sarnosa! los pobres tienen las caras rojas, se dan de codazos en la primavera

y tienen que pelearse el carozo que la vida les coloca en una latita.

Estoy demasiado triste a veces, si hablara con alguien, si mis dedos se estiraran ocultamente para asir las almas y los cuerpos, los seres que viven llenos de oscuros sobrenombres que tardan en descifrar mientras llega la desgracia y el sueño que los arremolina sin piedad.

¡Un amigo!, grité hasta enrojecerlo, pero lo hago solitario semejante a una piedra que cayera sondeando nuevas profundidades y que mugiera abajo desposeída de su existencia,

¡un testigo que pasee conmigo hasta la nada!

Realmente mi alma es la prematura, es tan pequeña, parto una manzana con un hacha sólo para ella, le mezclo sangres un poco apenadas, le corto flores interrumpidas por un pie.

Asusto así una familia de madres y de hijas, peinadas me parecen felices, generan símbolos, no dicen nada y se alargan en el vacío mirando tímidamente a todos lados, me dejan por fin!

Alma mía no importa que todo lo reduzcas al destello, eres la granada del día que se inflama y comienzas a ser la madre del mundo y te escucho correr entre los hombres para darles la certitud del infinito que están viviendo a cada hora.

Has de vengar así la columna extinta que yo soy y que un pie grueso ornado de raíces colocado arriba impidió crecer. has de golpear al pró-

fugo morado que me cubre de musgo y que grita huyendo al desierto, cuando el cielo se abre y una casta hecha de rayos sombríos me contempla y me elige como deudo.

Y ahora ¿cómo he de seguir viviendo? Entraré siempre en los sueños con un remo a la espalda golpeando en la roca que habita el ser aumentado y destruído?

Sálvame de agoreros, cansa la mano del platero falso que martillea mis pies fugitivos sobre la tierra,

llévame a la fragua inmemorial que enrojece nuevamente para nosotros, ahí los hombres cantan agitando el bronce que marcará sus obras, la voluntad del ser viviente.

Tus ojos abiertos de noche me envejecen entre las estrellas que acuden a temblar conmigo, tu esencia se derrama entonces en un pocillo que da miedo mirarlo.

La vida te arrebatara nuevamente y nunca más has de apedrearla desde lejos y te moverás conforme a ella y entonces seremos realmente.

Juntado en la carne ¿por quién? desnudo y encabritado golpeándome a mí mismo para hacer salir la muerte ¿por mandato de quién?

Nada digamos, pongámonos de espaldas y cantemos.

Abre mi rostro a la generosidad de ser, recoge el hule negro que los panes prolongados se pudren y convidados con alas se santiguan, la clave de los dioses entendemos sin saberlo, ellos nos habitan pero nos creamos mutuamente, no temas ser en sus manos más tarde una vieja rosa hundida, entonces ellos caerían tronchados.

Traigo un ejército de hombres encogidos en sacos oscuros, también traigo un ejército que como una rueda de muchos dientes seguirá mordiéndome el mundo, pero siempre brotarán los altivos pastos y cantarán las casas y hormiguarán los dulces niños.

Para todos hago un templo rodeado de mansas bestias; cantores de los pueblos y gente que baila hecha de instantes puros conmigo súbitamente comprenden lo que nos es dado comprender.

Ah vida cómo cantarte! en tus formas eternas me arrojo y destruyo el número y la esencia y estoy alegre de ser mortal y espero la corona del mediodía profundo!

